

NESCIT LABI VIRTUS, EL “EXTRAÑO TÍTULO”
DE *PEPITA JIMÉNEZ*, EN LA TRADICIÓN EUROPEA

Por *Ana Navarro Pascual*

...sin ti nada emerge de las divinas riberas de la luz, y no hay sin ti en el mundo ni amor ni alegría.

Lucrecio

El primer interrogante con el que se encuentra el editor de *Pepita Jiménez* al anotar el texto de la novela es el epígrafe latino con el que Valera pensaba titularla: *Nescit labi virtus*. La sentencia apenas deja rastro en los repertorios clásicos de aforismos latinos anteriores al siglo XX y, si lo hace, no se especifica la fuente de procedencia.

Herrero da una traducción generalmente aceptada entre las ediciones escolares (“La virtud no puede decaer”)¹, aunque el texto ofrece paráfrasis en el discurso del seminarista que permiten una traducción del epígrafe más estrechamente ceñida al proceso psicológico vivido por el protagonista y al espíritu de la novela: “Mi virtud desfallece”, “Jamás hubo en mí virtud sólida”, “La verdadera virtud no cae tan fácilmente [...] yo no hubiera caído, si en realidad hubiera sido virtuoso, si hubiera tenido una vocación verdadera”...El epígrafe, tradicionalmente analizado en clave narrativa, sigue siendo a día de hoy un enigma respecto a la procedencia de la sentencia que encabeza *Pepita Jiménez* -ya se trate de una cita documentada o de una invención del autor-, así como de las razones que motivaron el desplazamiento de la misma de título a epígrafe.

¹ Llorente, Víctor-José Herrero, *Diccionario de expresiones y frases latinas*. Madrid : Gredos, 1980.

Es obligado repetir aquí, una vez más, la referencia epistolar de 13 de febrero de 1874, el primer dato que tenemos de la novela en su periodo de breve y silenciosa gestación:

Tengo en el telar mucha tela empezada, pero el telar no anda. Los diálogos con Gláfira se han quedado en el III y he empezado a escribir una novelita que no publicaré hasta que esté concluida, si alguna vez llega a estarlo, a fin de que no pase lo que con *Mariquita y Antonio* y con *Lulú, princesa de Zabulistán*, que se han quedado en los primeros capítulos. La nueva novela tiene un título extraño para novela. Se titula *Nescit labi virtus*.²

Esta carta, escrita a Laverde, además de ofrecer un interesante contexto a la vida personal y profesional de Valera en esta época, acota los límites cronológicos del periodo de creación, así como los del repentino cambio de título de la novela entre febrero y marzo de 1874³. Un mes más tarde, el 28 de marzo, la “novelita” (“cuento” en marzo, “novelilla” en mayo, “obrilla” en julio) cambió el extraño título latino para ver la luz con el de *Pepita Jiménez*: “Estoy escribiendo, y he empezado ya a publicar en la *Revista de España*, algo como un cuento titulado *Pepita Jiménez*”.⁴

¿Qué motivó a Valera a dar este drástico giro al título de su novela? Pasar de *Nescit labi virtus* a *Pepita Jiménez* es desplazar la atención del proceso moral –el tantas veces repetido desfallecimiento de la virtud del seminarista que glosa la sentencia latina- al triunfo del amor. Es evidente, por lo menos en apariencia, que el título latino es más conceptual, menos representativo del contenido global de la novela y también cabría pensar –independientemente de la moda de los títulos decimonónicos del periodo realista y de las preferencias del propio escritor (*Mariquita, Juanita, Lulú, Doña Luz...*)– que una novela de título tan extravagante resultaría *a priori* menos atractiva para el público al que iba dirigida y evitaría la incómoda clasificación de las novelas de tesis.

No podemos considerar como antecedente *Quo vadis?*, la novela titulada por Henryk Sienkiewicz con las palabras de Pedro, ya que no se publicó hasta 1896. Sin embargo, un precedente al que Valera pudo no ser ajeno es el éxito en Alemania de la novela anónima, de trasfondo social y filosófico en la esfera del nihilismo y neohegelianismo en boga, titulada con la cita del *Génesis* (3.5) *Eritis*

² Valera, Juan, *Correspondencia*, II (1862-1875), Madrid: Castalia, 2003, p.552.

³ De ser precisa esta afirmación, la novela se gestó entre febrero y marzo de 1874. La publicación en la *Revista de España* se inició en el n.º XXXVII de 28 de marzo de 1874 y prosiguió en los tomos XXXVII y XXXVIII (28 y 13 de abril) para concluir con la publicación de la cuarta entrega en el tomo XXXVIII, de 13 de mayo de 1874.

⁴ *Correspondencia*. *Ibid.*, p.553.

sicut Deus (1854),⁵ locución también utilizada por Mefistófeles en el *Fausto* de Goethe.

Es lógico considerar que un título en latín carecía de interés para los amantes del género, más bien trazaba una barrera entre la novela y su lógica difusión entre un amplio sector de posibles lectores. Así lo manifiesta el narrador-editor al reconocer en la nota previa que el rótulo del manuscrito del deán llevado a la imprenta -la sentencia latina- “haya contribuido a que los papeles se conserven, pues creyéndolos cosa de sermón o de teología, nadie se movió antes que yo a desatar el balduque ni a leer una sola página”. Parece claro: desde la perspectiva del narrador-editor, nadie leería una novela de tan extraño título y tan contrario al divertimento que supone la lectura de un libro de amor. Un título más castizo, en la línea de *Carmen*, facilitaría, además, la difusión de la obra tanto dentro como fuera de nuestras fronteras.

Entendido así, el cambio de título podría responder a la sensibilidad hacia España impulsada en los escenarios y cultura europeos por otros personajes paradigmáticos de nombre y apellidos tan españoles como el de la entonces famosa bailarina Pepita Oliva, el bandolero andaluz Curro Jiménez o la mítica *Carmen* de su amigo Merimée, que tanto fascinaron a Valera y mantuvieron viva hasta el siglo XX la pasión atemporal por una Andalucía tan atractiva todavía entonces a los ojos de Europa. Recordemos el éxito de la ópera *Carmen* de Bizet estrenada en 1875 y, en este mismo contexto, el éxito de la mujer cordobesa en la publicación del novelista *Las mujeres españolas, portuguesas y americanas*.

El magnetismo y la expectación suscitados en Valera por el *delirium pepitatorum* que generó en Europa la famosa bailarina Pepita de Oliva, siendo el escritor entonces diplomático en Dresde, recuerdan y permiten establecer un paralelismo con las sensaciones y curiosidad que despertaba en Luis de Vargas el éxito de la famosa Pepita Jiménez antes de conocerla. Tanto la vivencia de Valera como el éxito de la “Estrella de Andalucía” podrían suponer antecedentes de la actitud del seminarista en la novela y de la joven viuda de mismo nombre que la protagoniza; aspectos que anticipamos en nota, a la espera de un estudio monográfico que valore, en este sentido, algunas de las afinidades que señalamos aquí tangencialmente como presuntas fuentes de la novela.⁶

⁵ “En Alemania empiezan a publicarse muchas novelas, pero para esto me parece que les falta el arte de los franceses y de los ingleses. Ahora celebran mucho una novela titulada *Eritis sicut Deus*, escrita con la intención de criticar a los neogehelianos”. *Correspondencia*, T.I, p. 312. El escritor elogió en 1865 el libro en “latín elegantísimo” de Hoffmann, *De Viriati Numantinorumque Bello* (Munich: Greifswald, 1865), *Ibid.* p.33.

⁶ Valera, Juan, *Correspondencia*, I (1847-1861). Madrid:Castalia, 202, pp. 306, 308-310. Citamos según la edición de Pepita Jiménez “Pero, con quien verdaderamente tengo más ganas de dar que con nada y con nadie es con una tal Pepita Oliva [*Confieso a Vd. que empiezo a tener curiosidad de conocer*

No olvidemos que el novelista era diplomático, escritor y exportador de vinos, lo que explicaría tanto su interés como la facilidad para difundir esta “obrilla” escrita casi sin querer, pero elegante y representativa de Andalucía, en una Europa donde el sueño romántico de España todavía era una realidad que se mantenía bajo el impulso de Eugenia de Montijo: “Como es de cosas que ocurren en un lugar de Andalucía, y tiene mucho color local y cierta originalidad española, los extranjeros que hay aquí, como Bauer, M. Bayard y otros del cuerpo diplomático, casi celebran más la novela

a esta mujer; tanto oigo hablar de ella, p. 21 (...) *No conozco aún a Pepita Jiménez. Todos dicen que es muy linda*, p. 13. *No es mala pécora la tal Pepita Jiménez*, (p. 169, Ed. 1874)], bailarina española que, por su cuenta y riesgo, días ha y aun meses, que anda recorriendo la Alemania toda como conquistadora, y entrando a saco [en] todas las ciudades, y avasallando todos los corazones [*Ella, tan libre, tan señora de su voluntad, avasallando la de todos y no dejándose cautivar de ninguno*, (p.30)]. Esta hija del aire [*Su andar airoso...*, (p.66)], esta sílfide [*Pepita, pues, se me mostraba en los ojos y en el teatro interior de mi fantasía...como al pastor bohemio Kroco la sílfide...*(p.90)] peregrina, esta sirena engañosa [*Eres lazo de cazadores, la digo; tu corazón es red engañosa*, (p.121)], y aún es poco encarecimiento para el que emplean los alemanes al hablar de ella [...no hablo a Vd. sino de Pepita Jiménez. Pero esto es natural. Aquí no se habla de otra cosa. Se diría que todo el lugar está lleno del espíritu, del pensamiento, de la imagen de esta singular mujer (p.65)], ha estado ya en Dresde, ha dejado encantados a sus habitantes, y se espera que vuelva por aquí. En la actualidad se halla, y da razón de su persona, en la gran capital de Baviera, donde asegura que eclipsa ya la fama de Lola Montes [*Mañana como en casa de la famosa Pepita Jiménez*, (p.12) (...) *me pareció, en efecto, tan bonita como dice la fama*, (p. 30)]. De España tienen, aquí, por lo común, una idea más poética que exacta; y la poesía muestra que el vulgo conoce mejor y de que más se admira y entusiasmo es de la poesía de doña Pepita de Oliva [*Aunque yo me represente a Pepita como una idea, como una poesía , no deja de ser la idea, la poesía de algo finito, limitado, concreto* (p.101)]. Su retrato, en mil posturas y trajes diversos, se ve en todas las tiendas de estampas; su belleza [*La belleza de esta mujer...* (p.84)] es celebrada de todos, y su fama cada día se acrecienta más. Las bailarinas de los teatros procuran imitarla. No sé quien ha escrito una comedia titulada *La falsa doña Pepita*, y en otra comedia de magia he visto que lo primero que pide el rey mágico es que evoque y haga venir a todas las Pepitas falsas y verdaderas para que bailen en su presencia el jaleo de Jerez; lo cual en efecto se cumple. La verdadera y legítima doña Pepita sigue, entretanto, alborotando la Alemania toda, y esta Pascua de Resurrección parece que tendremos la dicha de que vuelva a Dresde. Ya procuraré yo conocerla y tratarla, [*Confieso a Vd. que empiezo a tener curiosidad de conocer a esta mujer; tanto oigo hablar de ella. No creo que mi curiosidad carezca de fundamento* (p. 23). ...*deseo conocer a Pepita* (p. 22). *Procuraré, sin embargo, no detenerme en pormenores y referir en resumen cosas que acaso Vd. ya sepa, aunque hace tiempo que falta de aquí*. (p. 18)] y entonces daré a Vd. Más pormenores sobre una mujer tan célebre y que de tal modo va ganándose, por donde quiera, las voluntades, y dando lustre a su país./ La Pepita Oliva [*no puedo menos de desear que mi padre se case con la Pepita*, (p. 34)], esto es, la señora doña Pepita Durango de Oliva, primera bailarina del Gran Teatro Real de Madrid, como ella se intitula, está ahora aquí, embelesando a los sajones [...*mi padre se mostró tan embelesado como siempre de Pepita* (p. 49)] con su hermosura y sus meneos divinos [...] es una de las más hermosas [*yo veo en Pepita Jiménez una hermosa criatura* (p.71)] y voluptuosas mujeres que he visto en mi vida. Nunca vi ojos tan grandes y brillantes y negros [*las referencias a los ojos de Pepita y a su poder en Pepita Jiménez son numerosas*], ni nunca vi pies tan pequeñuelos, ni pechera tan divina, ni piernas tan hechas a torno, ni cuerpo tan sandunguero como el suyo. La Pepita es un prodigio. [...] Yo no me he atrevido a acercarme a Pepita. Siento no llegar a Madrid a tiempo para conocer personalmente a Mérimée, a quien tengo particular afición por lo que de sus obras conozco. Carmen, sobre todo, por ser española, me encanta. Cuadro de costumbres andaluzas como el de Mérimée nos pinta en *Carmen* no tiene igual hasta el día.

que los españoles”.⁷ Esto lo escribía Valera días antes de publicar la última entrega en la *Revista de España*, y así es como *Pepita Jiménez* se convirtió muy pronto en la nueva embajadora del país de *Carmen*.

Sin embargo, cualquier interpretación nos obliga a recobrar la explicación del novelista años más tarde, en el prólogo de la segunda edición, publicada por Appleton en 1886. Aquí el escritor nos deja una sutil pincelada sobre la gestación que justificaría, con la incorporación “impremeditada” de Pepita y el desenlace del conflicto, el desplazamiento de *Nescit labi virtus* de título de la novela en su primer proyecto a epígrafe de la misma:

..., como yo era hombre de mi tiempo, profano, no muy ejemplar por mi vida penitente, y con fama de descreído, no me atreví á hablar en mi nombre, é inventé á un estudiante de clérigo para que hablase. Imaginé luego que pintaría yo con más viveza las ideas y los sentimientos de dicho estudiante, contraponiéndolos á un amor terrenal, y así nació *Pepita Jiménez*. Así fui yo novelista cuando menos lo pensaba. Mi novela tuvo, pues, la frescura y la espontaneidad de lo impremeditado.⁸

Es habitual que Valera recurra a la paráfrasis de autores y de frases hechas latinas. Así lo vemos, sin ir más lejos, en la cita de Lucrecio que a modo de apódosis cierra la novela. Nos preguntamos si, en el caso de *Nescit labi virtus*, existe una fuente directa, anónima o deliberadamente omitida (y, de ser así, las razones que motivaron la omisión) o si fue pura invención al hilo del proceso narrativo.⁹ Aunque excepcional, el gran latinista y erudito no siempre cita la procedencia de sus paráfrasis, muchas veces por conocidas y otras por inventadas. Del dominio que el escritor tiene de la lengua latina y de la práctica e improvisación de textos redactados en esta lengua nos deja constancia desde muy temprano y en una situación similar a la que vive don Luis respecto al deán, –incluso con expresiones que resultan familiares al lector de

⁷ *Ibid.*, II, p.558.

⁸ *Pepita Jiménez*, New York: Appleton, 1886, p. 15.

⁹ Esta actitud nos sugiere la escena vivida por el novelista en 1870, camino de Génova a bordo de la fragata *Numancia* y cuyo protagonismo lo tiene, en este caso, otra inscripción latina también escrita por un religioso –el capellán de la fragata–, que los viajeros decidieron cambiar durante el trayecto. Valera mostró, finalmente, reconocido respeto –como lo tuvo el narrador-editor de *Pepita Jiménez* por el rótulo del deán– por el lema redactado inicialmente por el religioso: “Es un magnífico buque la *Numancia* y puede estar ufana de haber sido la primera entre las naves acorazadas que ha dado la vuelta al mundo. En el castillo de popa llevaba una inscripción que lo decía en latín de esta manera: *Eu navis cujus generis prima orbis terrarum sphaeram circumvit*. Parecióle a D. Augusto Ulloa demasiado larga y poco elegante la inscripción y ha conseguido del capitán que ponga otra, que hemos discutido todos y que dice *Eu loricata navis quae primo terram circumvit*. El capellán de a bordo, autor de la primera inscripción, ha tenido con esto un grandísimo disgusto, en último resultado, quizás el capellán tenga razón.” *Correspondencia*, II, p. 433.

Pepita Jiménez. Lo vemos en una carta dirigida a Serafín Estébanez Calderón escrita desde Río de Janeiro en 1853, donde refiere que se cartea en latín ciceroniano con el cura de su lugar, “hombre campechano y muy progresista”, entonces catedrático de latín en el colegio San Pelagio de Córdoba.¹⁰

No obstante, al margen de toda consideración sobre la posibilidad de que sea Valera el inventor de la inscripción, observamos que la anteposición del epígrafe en la novela sigue una evolución de interés por la frecuencia y la determinación de sus fuentes. En las creaciones de su primera etapa, todavía muy ligadas a sus años de formación clasicista, sus poesías presentan abundantes epígrafes, casi siempre identificados, con un par o tres de excepciones. Sus primeras creaciones como poeta –su auténtica y olvidada vocación, indispensable para entender al escritor– nacen precedidas de epígrafes de Propercio, Catulo, Horacio, Cornelio Agripa, Dante, *De imit. Christ.*, Don Juan, Byron, Schiller, El rey Francisco, y las anónimas antepuestas “A Cristóbal Colón”, “La resurrección de Cristo”, la *Copla de playera* de “A Rojana”, la cita del poema a “Raimundo Lulio” firmada como de autor desconocido o a “La tumba de Laureta”, cuya fuente evangélica aclara Valera posteriormente en nota.¹¹ Las paráfrasis y traducciones anteriores a 1878 “Al sol” (epígrafe de Byron) y “La trompeta del juicio” (epígrafe de Lope) mantienen el mismo principio de especificación de fuentes. En la obra teatral, *La venganza de Atahualpa* (1878) se incluye un epígrafe de *La Historia de las Indias* de Gomara y el mismo prurito por hacer evidentes las fuentes de las citas observamos en la primera novela *Mariquita y Antonio* (1861), donde los epígrafes antepuestos a los capítulos XVIII, XIX y XX se abren con citas de Leopardi, Michel Chevalier y unos versos que el novelista identifica como “Romance antiguo”, con el aparente fin de dejar claros los remotos orígenes de su procedencia. Lucrecio cierra con letras de oro *Pepita Jiménez*, y *Genio y figura* se abre con otra cita del filósofo romano de la misma obra –*De rerum natura*–, en este caso debidamente localizada en el libro IV. El interés por concretar autoría y obra, incluso libro, como en el caso de Lucrecio, hace pensar que Valera no conocía, había olvidado o bien omitía voluntariamente la procedencia del epígrafe de *Pepita Jiménez*.

¹⁰ *Ibid.*, I, p. 254. “Baste decir a Vuestra Merced que al cura de mi lugar, con quien me carteo en latín ciceroniano, le pongo este párrafo en mi última epístola: “*Perinde hic sunt moechae, quae parissiarum expolito more, penem capessunt, lambunt et sugunt. Non idcirco existimes me amoris gaudiū captum omnino irrumperere; nam quoquaque me verto, causas video castitatis servandae*”. Y así es la verdad, que me contengo cuanto puedo, para no tener un fin desastrado.”

¹¹ Propercio (“Mi lira”), Catulo (“La muerte delavecilla”), Horacio (“En el álbum de Conrado” y “La nueva flor de Gnido”), Cornelio Agripa (“Raimundo Lulio”), Dante (“Las aventuras de Cide Yahye”, *De imit. Christ.* (“Plegaria”), Don Juan, Byron (“El sueño de las tinieblas”), Schiller (“La virgen misteriosa”), Francisco I (“Saudades de Elisenda”).

Sea la omisión voluntaria o por desconocimiento, el interés por conocer la fuente de *Nescit labi virtus* crece en los últimos tiempos. Los trabajos de James Whiston y Harriet Turner¹² han generado la atención hacia el lema en el aspecto interpretativo y, desde la perspectiva que nos ocupa, el artículo “More Valera’s *Nescit labi virtus*” de Polt localiza el axioma como lema heráldico de Felipe de Croÿ, duque de Aerschot -también presente en las armas de la familia Croÿ-Dülmen-, a la vez que establece una posible relación de la divisa heráldica con el título latino de *Pepita Jiménez* basada en la visita que el escritor realizó a los príncipes de Croÿ-Dülmen en Münster en 1856.¹³

El trabajo de Polt abre un difícil camino en la búsqueda de la procedencia de la sentencia y, especialmente, sobre el nexo que permita relacionar de forma concluyente alguna de las posibles fuentes de la familia Cröy con el epígrafe de la novela. Polt defiende – no exento de escepticismo- una relación entre el título latino y el lema heráldico atribuido por Ludwig Herold en *Lateinischer Wort- und Gedankenschatz* y Johann Siebmacher en *Die Wappen des hohen deutscher Adels* a la familia Croÿ.

En efecto, el registro es muy interesante, pero resulta, sinceramente, poco creíble que un legajo en el que se analiza psicológicamente el “desfallecimiento” de la virtud del seminarista Luis de Vargas en el más estricto sentido religioso, rotulada por un deán, lleve un título inspirado en un lema del mundo de las armas, en el que el concepto de virtud se asocia a otros principios que nada tienen que ver con el proceso psicológico y moral del religioso. De ser plausible esta hipótesis, la asociación mental de Valera resultaría nemotécnicamente alambicada. Ello significaría que el escritor conoció la divisa (posible, aunque no queda demostrado en la referencia epistolar que recoge la relación con la familia Croÿ-Dulmen), que la interiorizó y que sedimentó en su memoria hasta reaparecer intacta 18 años más tarde - ya sea inconscientemente descontextualizada o contextualizada tras un proceso consciente de traslación conceptual (*virtus* caballeresca-*virtus* religiosa)- como título o epígrafe interpretativo de una novela en la que la virtud teologal decae en aras del amor profano. Este proceso nemotécnico resulta complejo por lo incoherente y temáticamente tangencial, aunque no imposible tratándose de la privilegiada memoria de don Juan.

¹² Whiston, James, *Valera: Pepita Jiménez*, London: Grant & Cutler 1977. Turner, Harriet, “*Nescit labi virtus*: Autorial self-Critique in *Pepita Jiménez*”, *Romance Quarterly*, 35 (1988), pp. 347-57. Polt, J.H.R., “More Valera’s *Nescit labi virtus*”, *Romances notes*, 30 (1989), pp. 177-184.

¹³ Herold, Ludwig, *Lateinischer Wort- und Gedankenschatz. Ein Hilfs- und Nachschlagebuch der hauptsächlichsten lateinischen Ausdrücke, Sprichwörter, Citate, Devisen, Inschriften u. s. w. nebst deutscher Übersetzung*, Hanover: Verlag der Hahn’schen Buchhandlung, 1887. Siebmacher, Johann, *Die Wappen des hohen deutscher Adels* (Part 1) (*J. Siebmacher’s grosses Wappenbuch*, III, Bauer & Raspe, 1972).

En este sentido -y sin descartar definitivamente la relación establecida por Polt-, baste recordar que las impresiones y experiencias del novelista en estos intensos años de apertura al mundo, de formación, percepción y aprendizaje, en los que pudo conocer el aforismo, reaparecen frecuentemente en su narrativa hasta el final de sus días. El viaje que realizó con el duque de Osuna en 1856 es crucial para conocer la formación cultural y humana del autor. Aunque la hipótesis es arriesgada, tampoco sería imposible, pues, si Valera conoció el lema en su visita a la familia Croÿ Dulmen -y, sobre todo, si conoció el trasfondo anecdótico o histórico de los orígenes de la divisa-, que recordara exactamente el lema y estableciese algún punto de convergencia, un paralelismo tal vez inconsciente entre los aparentemente divergentes conceptos de “virtud”.

Para Polt, son dos los posibles Felipe de Croÿ a los que hace referencia la fuente localizada en los catálogos de Herold y Siebmacher: padre e hijo, ambos duques de Aerschot y caballeros del Toisón de Oro.

Por el libro de Gerard van Loon, *Histoire metallique de XVII provinces de Pays-Bas*, podemos poner fecha remota al lema vinculado a Philippe de Croÿ III Prince de Chimay (1526-1595), quien, debido a la fidelidad y lealtad a Felipe II, así como a su fanatismo religioso, acuñó en 1567 en el reverso del escudo de armas el lema *Nescit labi virtus* que envuelve una pirámide triangular de cuatro puntas:¹⁴

¹⁴ Van Loon, Gerard, *Histoire metallique de XVII provinces de Pays-Bas*, La Haye: P. Gosse, J. Neaulme, P. de Hondt, MDCCXXXII, vol.I, p.90.



L'Ecu de ses Armès, couronné, & entouré de l'Ordre de la Toison d'or. La Légende en (f) Manusc. liste dans sa Devise ordinaire : (5)
de la Toison d'or
pag. 187.

¶ PARVIENDRAI, CROY. 1567.

Le Revers représente un Chaussé-trappe à quatre Angles, qui, de quelque manière qu'on jette, a toujours une de ses pointes en-haut :

NESCIT LABI VIRTUS.

LA VERTU SE SOUTIENT TOUJOURS.

Estos datos sitúan en 1567 –si no tenemos en cuenta fuentes genealógicas poco fiables que atribuyen la divisa a su antecesor Philippe de Croÿ (+ 1535)–, uno de los registros más antiguos conocidos del lema latino en el ámbito de la heráldica, que mantiene, por otro lado, una larga tradición en Europa, hasta llegar, posiblemente por esta línea, a la familia Croÿ–Dulmen residente en Alemania y Francia en la época de la visita de Valera, y de sugestivo valor añadido por lo que desde el transcurrir histórico a continuación analizaremos.

Al morir Felipe III de Croÿ (1526-1595) y su único hijo –Carlos II de Croÿ (1560-1612)- sin descendencia, pasa el ducado de Arschot al hermano de Felipe III, Charles Philippe de Croÿ (1549-1613), y de este a su hijo Charles Alexandre de Croÿ, marqués de Havré (1581-1624). Una segunda línea se inicia con Marie Claire de Croÿ (1605-1664) casada con dos de sus primos Croÿ –Charles Philippe (1627) y su hermano Philippe Francois de Croÿ (1643)-, enlace este último tras el cual el marquesado pasó a ser el ducado que llegó a su fin en 1839, tras la muerte del séptimo duque de Havré y Croÿ en París. La hija de este, casada con Emmanuel de Croÿ-Solre heredó los títulos y fue el 8.º duque de Croÿ (1743-1803) quien trasladó la sede familiar a Westfalia, a Dulmen. Tal vez fue a uno de sus tres nietos –Alfred, Ferdinand o Philippe Franz–, hijos de Auguste Louis Philippe Emmanuel de Croÿ, noveno duque de Croÿ (*Le Bel Auguste*, 1765-1822) a quien Valera y el duque de Osuna visitaron en su viaje a San Petersburgo.

Este resumen de la genealogía Croÿ-Havré puede parecer excesivo, pero permite trazar la historia de la divisa y, tal vez, situarnos en otro contexto más próximo a la gestación de *Pepita Jiménez*: La Princesa Anne Charlotte de Croÿ d’Havré (1717-1779), hija del Príncipe de Croÿ y V Duque de Havré, casó con el VI marqués de Ariza. Del matrimonio, nació Felipe Antonio Palafox y Croÿ d’Havré Centurione

(1739-1790), que casó en 1768 con Francisca de Sales Portocarrero, VI Condesa de Montijo (1754-1808). De este enlace nacieron los VII y VIII Condes de Montijo, siendo este último, Cipriano, el padre de la Emperatriz Eugenia, en cuyos salones se fraguó desde muy temprana edad la imperecedera y constante amistad entre D. Juan con la familia Montijo que marcó durante toda su vida el porvenir político y profesional del novelista, y el esplendoroso futuro de su hermana Sofía junto a la Emperatriz Eugenia.

Si el epígrafe procediera de una divisa o lema genealógico sería plausible pensar que Valera tal vez pudo conocerlo en este contexto tan familiar y tan frecuentado durante toda su vida, especialmente en esta etapa de esterilidad política en la que se gestó *Pepita Jiménez*. Si la hipótesis que plantea Polt se basa en una visita a la familia Croÿ-Dülmen 18 años antes de la redacción de la novela, no menor interés tendría, para una interpretación en esta línea, recordar la asiduidad de Valera desde su llegada a Madrid a las brillantes veladas de “la diva de los salones”, cuya casa era residencia de su hermana Sofía cuando acompañaba a la Emperatriz Eugenia en sus visitas a España. De ello, tenemos testimonios muy próximos a la redacción de la obra.

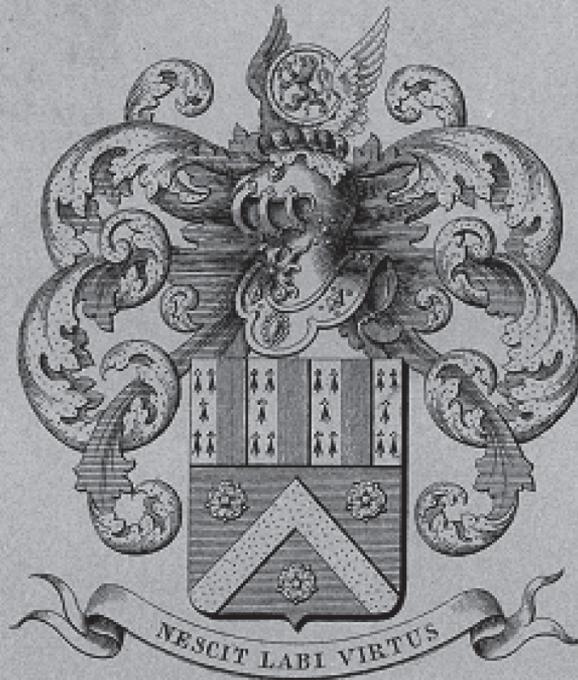
El apellido Croÿ-D’Havré desliza nuestro pensamiento, por afinidad onomástica, sin que hayamos localizado ningún nexo genealógico que los relacione, a Jean van Havre (Gante 1549-1625), autor de la sátira moral *Arx virtutis*, en cuya edición de 1627 figuran registros del axioma latino en el retrato del autor y al final del poema, testimonios que por conjugar los aspectos heráldico, moral y literario ofrecen distinto interés. El retrato que abre la edición de Van Havre se encuentra catalogado entre los grabados diseñados por Rubens y realizados por Cornelius Galle, con registro del grabador flamenco Lucas Vosterman según el de Paignon-Dijonval. La placa de cobre se conserva en el museo Plantin-Moretus de Amberes¹⁵:

¹⁵ Van Havre, Joannes, *Arx virtutis sive De vera animi tranquillitate satyrae tres*, Antverpiae: ex officina Plantiniana, 1627. En página 3 retrato en óvalo rodeado del lema *Nescit labi virtus*. Algunas referencias a Joannes van Havre y al lema en Cabinet de M. Paignon-Dijonval, *Etat détaillé et raisonné des dessins et estampes dont il est composé*, Imprimerie de Madame Huzard, Paris, 1810, p. 118. Respecto a la procedencia del grabado, véase Rooses, Maax, *L’oeuvre de PP Rubens: Histoire et Description de ses cuadros et dessins, phototypies*, Amberes: J. Maes, 1886, p. 126 y pl. 379.



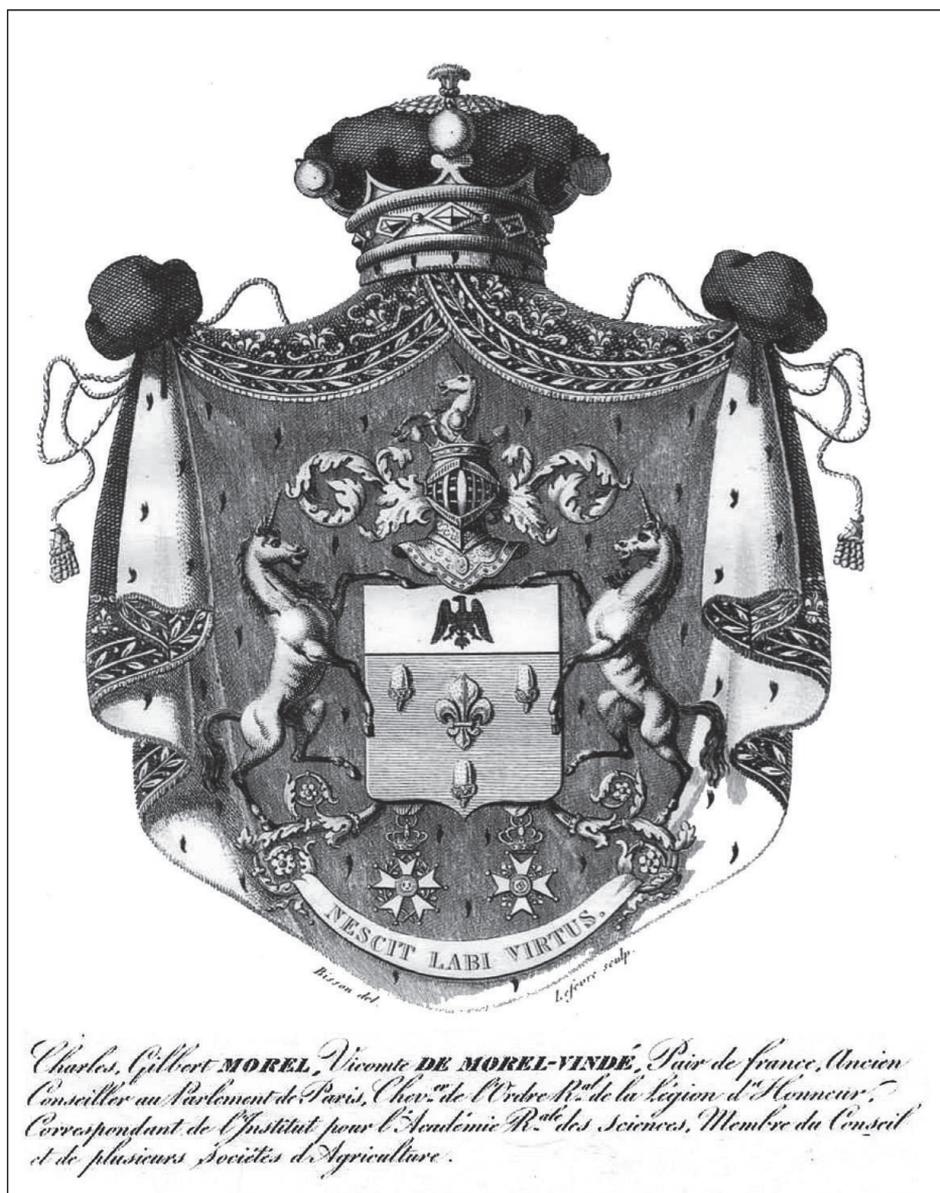
El aforismo toma relevancia asimismo en el epitafio recogido en varias publicaciones¹⁶:

¹⁶ Sweertius, Franciscus, *Athenae Belgicae siue Nomenclator infer: Germaniae scriptorum, qui disciplinas philologicas, philosophicas, theologicas, iuridicas, medicas et musicas illustrarunt*. Antverpiae:Gvlielmvm a Tungris/ Grhypti, 1628, p. 435. *Vaderlandsch museum voor Nederduitsche letterkunde, oudheid en geschiedenis*. IV. Gante: Hoste, M., 1861, p.9.



D. O. M.
 N. V. IOANNI HAVRÆO,
 WALLÆI TOPARCHÆ,
 ARISTIDI FLANDRICO,
 QUI CONSVLARI APVD GANDENSES DIGNITATE
 SVMMA PRVDENTIA ET INTEGRITATIS
 FAMA PERFVNCTUS,
 SVPREMIS TESTAMENTI TABVLIS, BIS MILLE
 ET SEXCENT. FLOREN. ANNVIS
 IN PAVPERES
 RARA LIBERALITATE EROGATIS
 DECESSIT ANN. M.D. XXV. PRID. NON. MART.
 H. M. POS.
 VIXIT ANNOS LXXIV. MV.
 R. I. P.





Para concluir con las referencias genealógicas y heráldicas del epígrafe latino, a los registros de la divisa localizados por Polt en el *Dictionnaire des devises historiques* de Alphonse Chassant y Henri Tausin –Ainval, Bachet, Imbert de LaPlatière y Morel- recogidos en numerosos repertorios genealógicos y heráldicos¹⁷, añadiremos

¹⁷ Chassant, Alphonse y Tausin, Henri, *Dictionnaire des devises historiques*, T. I. Paris: J.B.

los de las familias Livet, Guillebon, la española Fuser -de origen aragonés, con la divisa documentada desde el siglo XVII¹⁸, y la que figura en los retratos familiares e inscripción funeraria de Henri Arnaud¹⁹:

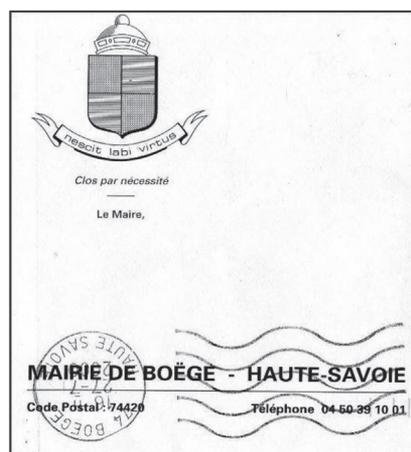


Dumolin, Libraire-Éditeur, 1878, p.210. Otros registros de interés pueden verse para Ainval –de confirmarse documentalmente, tal vez el registro más antiguo conocido- el capítulo dedicado a la nobleza de Picardía en Lainé, P. Louis, *Archives généalogiques et historiques de la noblesse de France, ou, Recueil de preuves, mémoires et notices généralogiques, servant à constater l'origine, la filiation, les alliances et les illustrations religieuses, civiles et militaires de diverses maisons et familles nobles du royaume*, T.II. Paris: Chez l'auteur, 1829, p.2. También para la divisa en Imbert, Ainval, Bachet, Imbert y Morel de Vindé, véase: M. le vicomte de Magny, *La science du blason : accompagnée d'un armorial général des familles nobles de l'Europe*, Paris: A. Aubry, 1858, pp. 88, 89, 95 y 102. Chassant y Tausin, *op. cit.* T.II, p.551, atribuyen la divisa a Morel de Vindé (1759-1842), Morel de Becordel, Morel de Boncourt (Artois, Picardie.), Morel d'Herival, Morel de Foucaucourt y Morel de Puchevillers. Otro registro en Dey, M. Aristide, *Armorial historique de l'Yonne, recueil d'armoiries portées avant 1789 dans les pays qui forment aujourd'hui le département de l'Yonne*. Sens: C. Duchemin, 1863, p. 84.

¹⁸ Nicolás y Minué Sánchez, Andrés J., “Heráldica de familias de Aragón entresacada del armorial de Vicencio de Lactanosa”. *Emblemata*, 15 (2009), pp. 309.

¹⁹ *Henri Arnaud : sa vie et ses lettres*. La Tour: Em. Comba-Alpina, 1889, p. 50: “... pour revenir à la tombe, disons encore qu'elle est ornée de plusieurs inscriptions qui indiquent la date de la mort, la vaillance du héros qu'on y compare à celle de David combattant les Philistins, et ces mots: *Nescit labi virtus et Ad utrumque paratus*”. Véase también: *The Monthly Repository of Theology and General Literature*, T.I. Londres, 1827, p. 809. La ilustración procede de Ferruccio Jalla, “Iconografía di Enrico Arnaud (1643-1721)”, *Bolletino de la società di studi valdesi*, 173 (dic 1993), Torre Pellice: Tipografia alpina digitalizado por Seminario Teológico de Princeton Biblioteca, fig.15. Puede verse también figs. 16 y 17 con el lema. Otras referencias de la divisa en pp. 60, 68, 70 y 75. Las ilustraciones del presente trabajo proceden de fuentes directas o de fondos de libre acceso y difusión con fines culturales, otras han sido amablemente cedidas previa consulta y, en otros casos, hemos solicitado la digitalización y los correspondientes permisos para su publicación.

La divisa también se encuentra desde orígenes remotos en las armas de la casa de Boège (siglo XII?), en la Alta Saboya, y está presente, todavía hoy, en el escudo comunal y en el del Ayuntamiento de Boège²⁰:



Creemos de interés citar, para una futura ordenación cronológica de los registros del epígrafe, el trabajo de Louis Douchet, *Manuscrits de Pagès*²¹, que documenta el epígrafe asociado al comerciante M. Collart d’Ainval, señor de l’Angle, fallecido en 1506. La descripción de su epitafio y de su escudo permitiría situar muy tempranamente uno de los primeros registros del aforismo.

El lema o divisa se encuentra, como hemos podido comprobar, ampliamente documentado en el ámbito de la heráldica²², pero también en otros contextos rela-

²⁰ Mouthon, J., *Le Villard et la vallée de Boège avant la Révolution*. Annecy Impr. Commerciale, 1914, p.48. Una pequeña historia asociada con los orígenes remotos de la divisa y su vinculación con Boège, puede leerse en “Les Boège de Rocheforts”: <<http://hirminte.free.fr>> [Consulta: 10/04/2016]. *L’Armorial des villes et des villages de France* ofrece dos testimonios de la supervivencia del lema, una a través de la versión actualizada del escudo comunal y de esta imagen del membrete del Ayuntamiento fechado en el año 2000: <http://armorialdefrance.fr/page_blason.php?ville=6326>. [Consulta: 7.07.2016]. Agradecemos a Mr. Daniel Juric su gentileza y las facilidades para la publicación de la imagen.

²¹ Publicados por Louis Douchet, *Manuscrits de Pagès, marchand d’Amiens*, T.I. Amiens:A. Caron, 1856, p.148, donde se describe el epígrafe del epitafio y el lema que acompaña las armas de M. Collart d’Ainval fallecido en 1506. Más datos del lema relacionado con la misma familia puede verse en *Généalogie de la maison de Guillebon, originaire du Beauvaisis*. Amiens: Impr. de Piteux frères, 1893, p.16.

²² Son abundantes los registros de la divisa en los repertorios heráldicos, especialmente de procedencia francesa. Pueden verse entre otros: Cte O. de Bessas de La Mégie, *Légendaire de la noblesse de France*. Paris: Livrairie centrale, 1865, p. 75 (D’Ainval), p. 401 (Imbert de la Platière), p. 471 (Terray de Morel Vindé). *Mercurie galant* (1678). Paris: Michel Brunet, 1708, p.71 (Etienne de Bachet). *Mémoires de la Société d’agriculture, sciences et arts du département de l’Aube*, T.XXI.

cionados con la virtud heroica nacional, al figurar en uno de los diseños de la columna francesa en memoria de los héroes presentado en el proyecto para Orleans²³, o, incluso en el terreno de la numismática, en la moneda de Silesia del duque de Wurtemberg, con el motivo iconográfico recurrente -como veremos-, de la pirámide o diamante, centrada, en este caso, en un camino de cipreses.²⁴



Troyes: Société académique de l'Aube, /Leopold Lacroix, 1884, p. 326 (Morel Vindé) . Goethals , Victor M. Félix. *Dictionnaire généalogique et héraldique des familles nobles du royaume de Belgique*, T.II. Bruselas: Polack de Duvivier, 1849, 1852, n.p. (Van Havre). *Bulletin de la Société archéologique, historique & artistique* . Paris: Vieux papier , 1901, p.146 (Morel de Boncourt, s.XIX). Viton Saint-Allais, Nicolás , *Nobiliaire universel de France, ou Recueil général des généalogies historiques des maisons nobles de ce royaume*, T.III, 2. Paris: Bachelin-Deflorenne, 1872-1878, p. 17 (Ainval). M. le vicomte de Magny, *La science du blason : accompagnée d'un armorial général des familles nobles de l'Europe*. Paris: A. Aubry , 1858, p. 95 (Imbert de la Platière), p.88 (Ainval), p.89 (Bachet). *Annuaire héraldique : contenant la nomenclature de toutes les familles françaises et étrangères*. Paris, 1902, p. 837 (Morel de Focourcourt). Personne, Henry , *Armorial général de Bourgogne*, Paria: E. Pilon, 1863, p.21 (Bachet de Meysériat).

²³ Puede verse en *Notices, mémoires et documents publiés par la Société d'agriculture, d'archéologie et d'histoire naturelle du département de la Manche*. Saint-Lô: Imprimerie d'Elie fils, 1930, p. 161. *Gazette nationale, ou le moniteur universel*, Vol. 27 (1 de enero de 1801), p.1002.

²⁴ "Auf dem Revers stehet ein von oben herab in der Mitte gethellter Schild den ein Fürsten Hutbedeckt und zwey Enelzubeyden Seitenhalten In dem einen Theile und zwar im ersten der Chafillonische gekrönte Adler mit ausgebreit ä In dem andern aber und zwar zur Lincken das Würtemberg Oelßnische Wappen deffen Erklärung unten schon vorkommen wird Indeffen kanfothane Stellage des Wappens zeigen wie üngemein hoch der Herzog seine Gemahlin leben müffen weil fönt die Arma militia oder Stamm Wappen den andern immer pflegen vorgesetzt zu werden Auff der dritten fihetman aber malen des Herzogs und seiner Gemahlin aneinander gelehnt ke Brust Bilder mit den völligen Tituln auf dem Revers aber zwischen zwei Reihen Eedern einen Quadrat Steln Und auf ä dreyeckichtgeschnitten und oben zu gespitzten Diamant mit der Devise *Nescit labi Virtus* Die Tugendkanallein vorunfallsicher sein ..." Dewerdeck, Gottfried, *Silesia numismatica, oder Einleitung zu dem Schlesischen Müntz-Cabinet*, Liegnitz, 1711, Tabla 18 (N) (36), pp. 455, 457, 799 . Otro registro con ligeras variantes puede verse en la página *Medale Olesnikie*: <polacahttps://olesnica.nienaltowski.net/MedaleOlesnickie.htm> [Consulta: 13.06.2016].

Una variante del lema en el campo de la numismática (*Virtus nescit labi*) se encuentra en la moneda de 1629 de los Países Bajos Meridionales; en este caso la sentencia enmarca un globo aéreo suspendido de la mano divina sobre el mar²⁵.



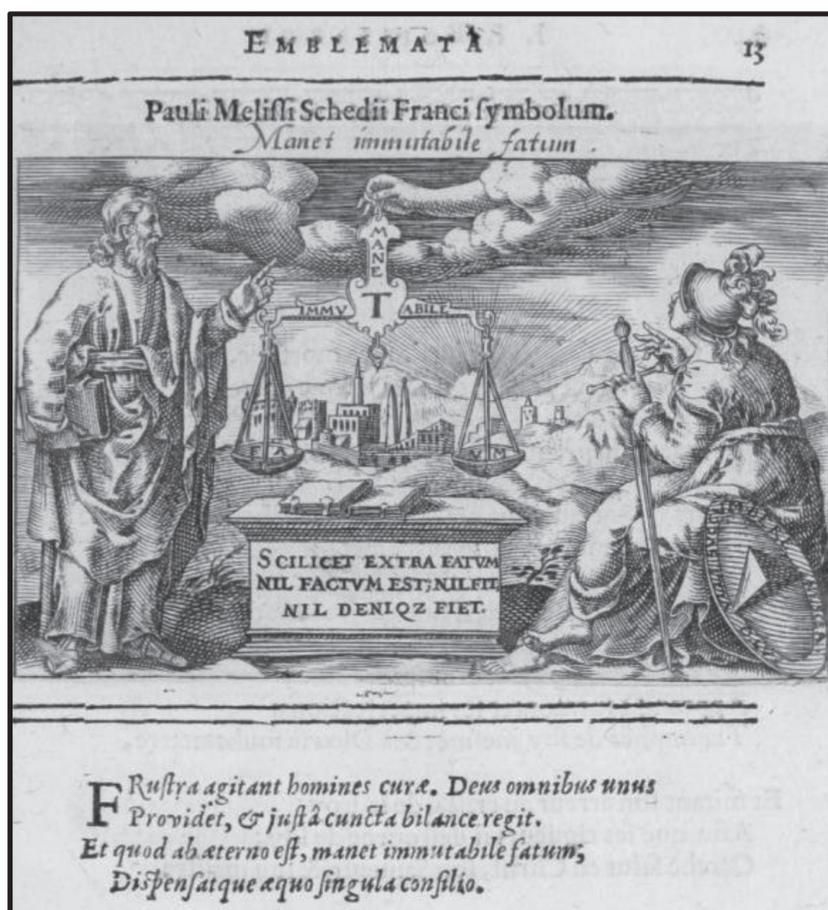
Otro contexto de mayor interés y tal vez más afín al sentido de la novela y a un humanista como Valera, lo ofrece la emblemática renacentista. Fue en 1995, mientras preparábamos la edición de *Pepita Jiménez* para la *Biblioteca Clásica* de editorial Crítica, cuando despertó el interés por localizar la fuente del epígrafe y cuando la sugerencia del director de la colección –entonces el Dr. Francisco Rico– nos introdujo en el interesante y bello camino de los emblemas renacentistas, donde hallamos fuentes de interés con el lema latino, alguno de las cuales fue publicado años más tarde por Acero Yus.²⁶

El registro más temprano en este campo lo encontramos con ligeras variantes en el aforismo del emblema de Boissard titulado *Manet immutabile fatvm*, imagen que recogemos de *Emblemes latins*, edición de 1588. Del escudo, para nosotros prácticamente ilegible, que reposa a la derecha, Beatriz Antón Martínez en “Los *Emblemata* (Frankfurt, 1596) de Dionysius Lebeus Batillius: Clasicismo, Neostoicismo, Calvinismo”²⁷ aporta una doble lectura del lema: “*Fato vlli succumbere nescia* [virtus]: La virtud no puede someterse al destino”; y otra, más próxima a nuestro epígrafe, según la versión del manuscrito del mismo autor localizado en los fondos de la Bibliothèque de l’Institut de France de París (Ms. 623), donde se lee según fuentes de la autora: *Virtus labi est nescia*:

²⁵ Actualmente en el catálogo de la subastas de *Numi Bids*, prevista para septiembre de 2016: <https://www.numisbids.com/n.php?p=wantlist_add&input_terms=Nescit%20labi%20vi> [Consulta: 20.08.2016]. También en la misma fecha de consulta, la encontramos en *Coin archives*: <<http://www.coinarchives.com/w/results.php?search=antoine>>

²⁶ Acero Yus, Francisco, “Un poco más sobre *Nescit labi virtus* de Valera”, *Revista de Literatura*, LXI, n.117, Madrid: CSIC, pp. 145-47.

²⁷ *Janus*, 3 (2014) 115-176, P. 146. Véase nota 53.



El emblema en sí no es de nuestro especial interés al no ceñirse al epígrafe de *Pepita Jiménez*; sin embargo, creemos importante destacar que en otros emblemas de Boissard se observa una constante iconográfica que no debemos ignorar. Se trata de la imagen en la que se inscribe el lema latino, el escudo del personaje que según Beatriz Antón representa la “Virtud cristiana”, y que incluye simbólicamente la misma pirámide (en este caso tetraedro iluminado a la izquierda) que hemos visto en el toisón de Felipe de Croÿ. En los libros de emblemas del autor, inspirados en las fábulas y la Antigüedad grecolatina, esta imagen es recurrente. Observamos en varias *picturae* dedicadas a la virtud (ediciones de 1593 y 1595) que el escudo que incluye el tetraedro descansa junto a la espada y al héroe —representado como soldado, mujer o ángel alado— y, en varios de los emblemas, bajo títulos o rodeado de inscripciones en lengua griega. La imagen y el contexto helénico sugieren un origen del lema y del símbolo heredados del mundo clásico a través de la heráldica del XVI, y recogidos

y alegóricamente difundidos por la emblemática renacentista. En cualquier caso, el tetraedro, el delta piramidal como símbolo de virtud heroica se mantiene como constante en la obra de Boissard.²⁸

De mayor interés es el catálogo de emblemas de Gabrielis Rollenhagii de 1613, *Selectorum Emblematum, Centuria Secunda*, que incluye el aforismo con la *inscriptio* “*Ipsa suis opibus contra omnes fulta ruinas./Virtus, non ullo labitur, alma, loco*” y la paráfrasis rimada que a modo explicativo lo antecede:

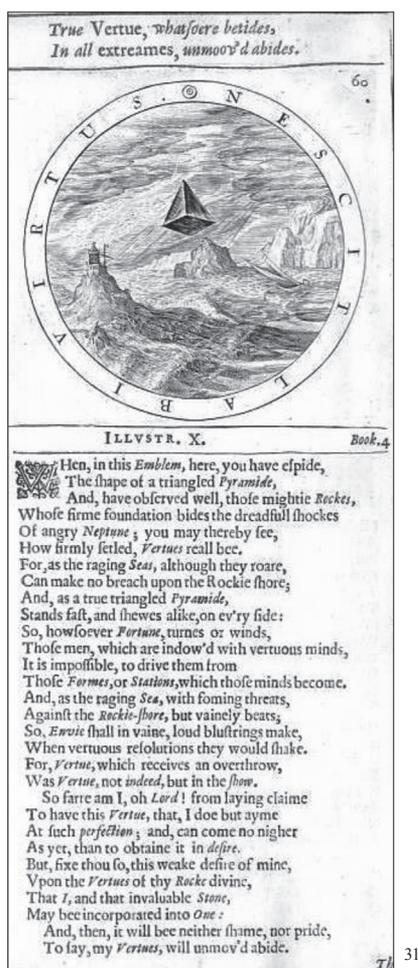
Ainsy que tousiours droit se tient la chausse trappe
Ores qu'on la renverse & donne mille tours,
Tout ainsy la vertu droicte se tient tousiours
Soit que l'adversité par tous endroicts la frappe.²⁹



²⁸ Boissardus, Janus Jacobus, *Emblematum liber*. Metz: J. Aubry – A. Faber, 1588, p.13. *Emblemes de I.I. Boissard. Nouvellement mis de latin en françois. Par Pierre Joly... Le tout taillé en cuivre & mis en lumiere par Theodore de Bry*, Abraham Faber, Imprimeur des honorez Seigneurs de la ville de Metz. M. D. LXXXV [entre corchetes incluimos la paginación equivalente en la edición de 1593: Iani Iacobi Boissardi Vesuntini *Emblematum liber* : ipsa Emblemata ab Auctore delineata / a Theodoro de Bry sculpta, et nunc recens in lucem edita. Francofurti ad Moenum : [Theodorus de Bry], 1593. Emblemas: VII, p. 31 [p.15], *Praemium virtutis honos*; VIII, p.33[p.17], *Fama virtutis simvlus*; V, p.36 [p.2], *Oyt apeth atep oaboy ericta*; XVII, p.51[p.35], *Virtus invidia fit excitator*; XLVV, p.111 [p.111], *Sola virtus est fneris expers*. Añadiremos el emblema XIII de la ed. de 1593, p. 29 de título griego.

²⁹ Rollenhagii, Gabrielis, *Selectorum Emblematum, Centuria Secunda*, Ultraiecti. Coloniae: Officina Cipriani Passaei, 1613 (emblema 60).

Así como en el de George Wither, de 1634, con la misma imagen en *A collection of Emblemes ancient and moderne*, acompañado de una amplia descripción y recogido posteriormente en el diccionario de Henkel-Schöné entre los motivos del diamante (“*Diamant und Felsen im stürmischen Meer*”):³⁰



Veamos la *inscriptio* en la que Whither sintetiza el precepto del *lemma* y la descripción de la *pictura*:

³⁰ Henkel, Artur y Schöne, Albrecht, *Emblemata. Handbuch zur Sinnbildkunst des XVI. und XVII. Jahrhunderts*, J.B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung, 1967, col. 86.

³¹ Wither, George, *A collection of Emblemes, ancient and modern, quickened with metrical Illustrations, both Morali and Divin.* London: Printed by Avgustine Mathevves for Henry Tauton, 1635, IV, il. X, p.218.

*True Vertue, Whatfoere betides,
In all extreames, un moov'd abides.*

Hen, in this *Emblem*, here, you have espide,
The shape of a triangled *Pyramide*,
And, have observed well, those mighthie *Rockes*,
Whose firme foundation bides dreadfull shockes
Of angry *Neptune*; you may thereby see,
How firmly settled, *Vertues* reall bee.
For, as the raging *Seas*, although they roare,
Can make no breach upon the Tockie fhore;
And, as a true triangled *Pyramide*,
Stands fast, and shewes alike, on ev'ry side:
So, howsoever *Fortune*, turnes or winds,
Those men, which are indow'd with vertous minds,
It is impossible, to drive them from
Those *Formes*, or *Stations*, which those minds become.
And, as the raging *Sea*, with foming threats, against the *Rockie-shore*,
but vainely beats,
So, *Envie* shall in vaine, loud bluftrings make,
When vertous resolutions they would shake.
For, *Vertue*, which receives an overthrow,
Was *Vertue*, not *indeed*, but in the *show*.
So farre am I, oh *Lord!* from laying claime
To have this *Vertue*, that, I doe but ayme
At such *perfection*, and, can come no nigher
As yet, than to obtaine it in *desire*.
But, fixe thou so, this weake desire of mine,
Vpon the *Vertues* of thy *Roske* divine,
That *I*, and that invaluable *Stone*,
May bee incorporated into *One*:
And, then, it will bee neither shame, no pride,
Yo say, my *Vertues*, will unmov'd abide.

El emblema permite a Acero Yus establecer un lógico paralelismo temático entre la *inscriptio* latina y el simbolismo de las imágenes de las *picturae* con el transfondo moral de *Pepita Jiménez*. La relación entre la fuente que defiende Acero, al igual que la defendida por Polt, exigiría una memorización del lema y de los iconos que lo representan para una posterior identificación y aplicación al sentido moral del contexto religioso que tiene *Nescit labi virtus*. Sería todo un éxito de la filosofía y de la finalidad didáctica y moral del emblema como instrumento persuasivo en el aprendizaje y transmisión de los valores simbólicos que representa, pero discutible como fuente directa por la carencia de nexo concluyente. No descartamos, no obstante, -aunque es hipótesis arriesgada- que este bello y críptico instrumento renacentista, de haber-

lo conocido, cautivara a Valera a través de las sutiles y hábiles armas del saber, la “memoria artificiosa” así definida por Saavedra Fajardo en las *Empresas políticas*.

Es evidente que la simbología, siempre polisémica, permite establecer relaciones que se ajustan tanto por el lema como por lo que simbólicamente representan. Pirámide, roca, diamante, mar tormentoso... forman un concierto iconográfico de motivos primarios y secundarios con finalidad heroica, filosófica o religiosa de gran fuerza interpretativa, cuya permeabilidad permite un polidreísmo alegórico que llega desde orígenes remotos a la emblemática del siglo XVI bajo el impulso del neo-platonismo y en simbiosis con conceptos estoicos de fortaleza, constancia, o virtud. Roca y diamante, como iconos de lo inquebrantable, del centro del universo, de las facultades del hombre o imagen de la divinidad en diferentes culturas están ampliamente documentados en el transcurso histórico. En este sentido, los últimos versos del emblema son merecedores de una detenida traducción y análisis por las referencias bíblicas asociadas. La pirámide o diamante es en este registro la roca divina, la piedra angular, que adquiere destacado protagonismo en la *pictura* del emblema y dota de todo simbolismo a la imagen en la *descriptio*, en la invocación y el deseo de virtud que nos convierte en la valiosa piedra que nos incorpora al Uno. La permeabilidad del motivo bíblico y sus extensiones simbólicas son trascendentales para el pensamiento posterior en múltiples doctrinas (roca divina, piedra angular, piedra filosofal, piedra fundacional...): “La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; esta ha sido la obra de Yahveh, una maravilla a nuestros ojos” (*Salmos* 118:22).

En los *Tratados Morales* de Séneca sobre la felicidad (cap. 27), en “El ejemplo de los filósofos”, el filósofo cordobés ilustra el concepto de virtud con imágenes literarias con las mismas imágenes del emblema: “Me muestro como una roca aislada en medio de un mar agitado, que las olas no dejan de azotar, por cualquier lado que se muevan; no por ello la conmueven ni la desgastan con tantos siglos de continuos embates. Asaltad, acometed: os venceré resistiendo.”³²

Independientemente de otros ejemplos que podríamos entresacar de la narrativa de Valera, la imagen con significado de fortaleza se encuentra presente en los primeros versos del poema “A la Magestad de la Reina Isabel Segunda” (1865), que citamos según la versión del manuscrito II/3326 de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid:³³

³² Véase también *De constantia sapientis* y *De vida beata*.

³³ Agradecemos a D. Pablo Andrés Escapa, de Patrimonio Nacional, la amabilidad y diligencia en facilitarnos copia de este manuscrito, versión que no conocemos publicada y que resultará de interés en la futura edición de las poesías de Juan Valera.

Es como firme roca,
 Que al turbulento mar que la rodea
 Y al huracan sañudo desafia,
 El ánimo real, que no se apoca...

La metáfora es todo un clásico que el escritor utiliza en variados contextos asociado a la virtud o la fortaleza, sin que ello permita concluir que Valera se inspire directamente en los motivos de la *pictura* y *explicatio* del emblema renacentista para titular *Pepita Jiménez*³⁴, a pesar de los paralelismos conceptuales que entre ambos podrían establecerse (roca, virtud, imprecación, perfección...).

Es posible, sin embargo, que en este periodo de reclusión madrileña, intensamente dedicado a la Academia, este amante de los bellos libros desde temprana edad y reconocido bibliófilo, tuviera ocasión de que llegara a sus manos alguna de las bellas ediciones del periodo humanista difundidas por la imprenta del siglo XVI, a las que tanto interés y tiempo dedicó en sus correrías por las librerías anticuarias europeas de sus destinos diplomáticos bajo el impulso de Estébanez Calderón. No descartamos, pues, que este espíritu del Renacimiento que dice meses antes de la publicación de *Pepita Jiménez* -y en un momento de efervescencia literaria- formar parte de cuatro sociedades de bibliófilos y ser fundador de una de ellas, pudiera conocer las referidas ediciones de emblemas de Rollenhagen y Wither o, muy posiblemente, algunas de las publicadas por Jean de Tournes, Gazeau y Giglio Girolamo, impresores del siglo XVI cuyas marcas incluyen y difunden en sus publicaciones el lema *Nescit labi virtus*. Veamos lo que escribía en julio de 1873 a su hermana Sofía a propósito de la publicación de *El cortesano*:

A pesar de todas nuestras desventuras políticas, no deja de haber aquí, como nunca, cierta afición a las letras, y en una de esas cosas en que ahora se muestra más es en las sociedades de bibliófilos para reproducir libros antiguos. Yo soy de cuatro de esas sociedades y fundador de una de ellas. La sociedad de que soy fundador acaba de publicar un libro que, si bien conocido, merece que veas un ejemplar de nuestra nueva edición, porque la edición es muy bonita y porque el libro iba haciéndose muy raro en España. Es *El Cortesano* del conde Baltasar de Castiglione, el maestro del gran duque de Alba, y lleva un prólogo del ilustre poeta Garcilaso.³⁵

³⁴ En *Pepita Jiménez* encontramos: “Don Luis había pasado solo toda la mañana, entregado a sus melancólicos pensamientos, y más firme que roca en su resolución de borrar de su alma la imagen de Pepita y de consagrarse a Dios por completo.” La virtud de doña Marcela es más firme que una roca...” “El maestro Raimundico”, *Obras Completas*, I, 1942: 1136.

³⁵ *Correspondencia*, T.II, p. 542.

Valera se refiere aquí a la edición de *El cortesano* de Castiglione editada por Durán en la colección *Los libros de antaño* -de la que el novelista era fundador- y que se publica a propuesta del bibliófilo después de 304 años de no haber visto la luz en castellano.

En el prólogo, Fabié hace un encendido panegírico del Humanismo y de la cultura del Renacimiento que descubre implícitamente el bien conocido espíritu renacentista de Valera y, en su contexto, el escaso interés de sus contemporáneos por la cultura del siglo XVI.³⁶ El volumen ofrece una nutrida lista de suscriptores de *La librería de los bibliófilos* encabezada por don Juan, colección que abre, a nuestro parecer, un interesante estudio para matizar los perfiles culturales del Realismo y pensar en fuentes tal vez más próximas del aforismo que los lemas heráldicos o numismáticos.

En la *Librería de los bibliófilos* se dan cita numerosos académicos -Hartzenbusch, Silvela, Nocedal, Cánovas del Castillo, Lopez de Ayala, Echegaray, Escosura, Fernández Guerra, Campoamor... Con muchos de ellos, Valera, en el periodo de ostracismo madrileño, mantiene entre 1872 y 1874 una estrecha relación tanto amistosa como académica; y es, justamente en el momento en el que da su primera noticia de la redacción de *Pepita Jiménez* con el título latino que nos ocupa, cuando se refiere -también por vez primera en su correspondencia- a la *La librería de los bibliófilos*³⁷. No descartamos, pues, que los intereses bibliofílicos del momento intensificaran el estudio o la curiosidad por los libros raros y curiosos del Renacimiento, donde pudo encontrar la fuente del epígrafe.

Volviendo, pues, a los tipógrafos renacentistas que incluyen el aforismo *Nescit labi virtus* -Tournes-Gazeau y Giglio Girolamo- observamos que sus marcas mantienen un denominador común, una constante iconográfica entre sí y en paralelo con los motivos asociados al lema en la heráldica, la emblemática y la numismática: pirámide triangular, triángulo, tetraedro..., tópicos iconográficos universales en el transcurrir histórico desde Egipto, Pitágoras, los sólidos platónicos de la Geometría Sagrada, pasando, hasta llegar a nuestros días, entre otros, a través de los Illuminatti, la Declaración de los Derechos Humanos, la Paramount, el dólar, o el *Novus Ordo Seclorum* del Gran Sello americano, por citar algunos.

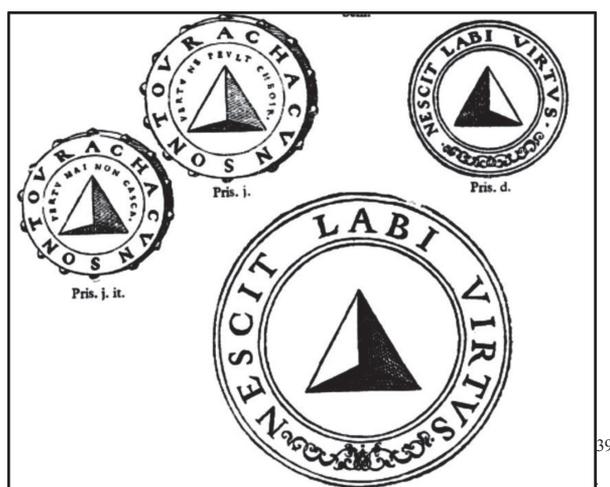
Las ediciones del célebre tipógrafo renacentista francés Jean de Tournes, cuya imprenta funcionó hasta el siglo XX, son una de las fuentes de mayor difusión del aforismo a partir del siglo XVI, al ser incorporado como lema de la marca de imprenta en 1547. Esto nos permite desplazar cronológicamente a este año uno de los

³⁶ *Los cuatro libros del cortesano*. Madrid: Alfonso Durán, 1873 (Librería de los bibliófilos).

³⁷ *Correspondencia*, II, p.552.

primeros registros localizado, anterior a la fecha fijada en el terreno de la heráldica al hablar de Philippe de Croÿ.

Jean de Tournes –también Giovan de Tournes, Joannes Tournaesius, Hohannes Tornaesius, Tournaesium– trabajó con Gryphus hasta 1842, año en el que se instaló por cuenta propia e inició, con la edición de *El caballero cristiano* de Erasmo, y con Bernard Salomon como grabador, la publicación de ediciones de reconocido prestigio como los *Triunfos* de Petrarca (1547), *Emblemata* de Alciato (1547), *Fábulas* de Esopo (1547), *Quadrins historiques de la Biblia* y *Biblia Sacra* (1553), las *Metamorfosis* de Ovidio (1557) o los *Diálogos* de Platón (1550). Algunas de estas bellas ediciones incorporan a partir de 1547 el lema *Nescit labi virtus*. En este año, Tournes se asocia con su yerno, el impresor Guillaume Gazeau, en cuya edición del *Lactance Firmian* (también de 1847) se advierte una marca iconográficamente similar, que incluye una de las variantes del lema también utilizado por Tournes (*Son tovr a chacvn/Vertv ne pevlt cheoir*), lo que ha levantado entre los críticos el interrogante sobre la procedencia de la marca³⁸:



La marca tipográfica de Tournes *Nescit* se encierra, como puede comprobarse en la ilustración, en un doble círculo en el que se centra un prisma triangular con las dos variantes observadas por Cartier según intensidad de la impresión de las caras del tetraedro: aclarado a la derecha en las ediciones de Petrarca y de Alciato de 1547 –repetido ininterrumpidamente hasta 1553 y, esporádicamente, hasta 1582– y aclarado

³⁸ *Lactance Firmian, Des Diuines Institutions, contre les Gentils & idolatres*. Lyon: Guillaume Gazeau, 1547. Véase *Le rime del Petrarca*, vol.II, Padova, 1820, pp. 368 y 371, y Marsand, Antonio, *Biblioteca Petrarquesca* Milan: Paolo Emilio Giusti, Milán, 1826, pp.42 y 54.

³⁹ Alfred, Cartier, *Bibliographie des éditions des De Tournes, imprimeurs lyonnais*. Paris: Editions des Bibliothèques Nationales de France, 1937, p.42.

a la izquierda a partir de la publicación en 1551 de la *Santa Biblia*, sin que reaparezca hasta la edición de la *Chronique de Savoye*, de Paradin (1561) y los *VI Libros de Euclides*.⁴⁰

No descartamos, pues, que el humanista Valera, ese joven curioso, bibliófilo desde sus primeros años de formación, buscador incansable de ediciones raras o curiosas, aficionado a buscar y visitar los tesoros bibliográficos de librerías y bibliotecas en sus viajes, conociera o comprara alguna de las bellas ediciones de Tournes, como la del siempre parafraseado Petrarca. Tenemos noticia de la adquisición en Lisboa de los *Triunfos*, edición de 1581. El texto que ofrecemos a continuación y la frecuencia en que cita a los autores en determinados periodos de su vida permiten determinar, como en el caso del poeta italiano, que el descubrimiento de Petrarca es anterior a 1851 y que tal vez fue memorizado –si no antes– en su estancia napolitana. Veamos lo que escribe a Serafín Estébanez en esta fecha:

Anteayer compré otro libro que imagino ha de querer para sí. Son los *Triumphos* de Francisco Petrarca, *agora nuevamente traducidos en lengua castellana en la medida y número de versos que tienen en el toscano, y con nueva glosa*, Salamanca, 1581. El *commento* está sacado de los de Vellutello e Illicino, la traducción exacta, el libro bien impreso y cuidado. Casi nunca llega sin embargo lo traducido al primor y gracia del original; el verso, por ejemplo, en el cual hablando de Laura muerta, dice el autor: “Morta bella pareo nel suo bal viso”,/Lo traduce el salmantino con este otro: En esta se mostró la Muerte bella. Harto frío en verdad⁴¹.

Tal vez Valera pudo conocer la edición de Petrarca de Jean de Tournes de 1547, de la que los bibliógrafos del poeta italiano destacan la marca final, donde se incluye una de las primeras fuentes hasta el momento conocidas del epígrafe latino. Veamos la descripción hecha por Marsand de esta bella edición en *Biblioteca Petrarchesca* (1826)⁴²:

Nel mezzo del detto frontispicio veggonsi i ritratti del Poeta e di Laura, ambidue rinserrati in un cuore; ed al *verso* dell’ultima carta scorgesi un triangolo, d’intorno al quale legesi il motto: *nescit labi virtus*. È questa la ristampa della edizione, che fu pubblicata dallo stesso Tournes l’anno 1545, e non si conosce, che vi sia usata maggior diligenza.⁴³

⁴⁰ *Ibíd.*, p.41

⁴¹ *Correspondencia*, T.I, p. 170.

⁴² *Biblioteca Petrarchesca*, Milano, Paolo Emilio Giusti, 1826, p.54.

⁴³ No encontramos la marca registrada para esta edición por Marsand en el ejemplar de la Biblioteca Nacional. Sin embargo, si se localiza en el ejemplar digitalizado de la Biblioteca de la Academia de Lyon, Res. 809817 . Bibliothèque de l’Académie de Lyon Bibliothèque de l’Académie de Lyon.

También en este sentido, baste recordar la expectación y entusiasmo –así como las largas listas de textos encontrados o comprados en las librerías de sus destinos diplomáticos- que transmite su correspondencia de viajes. Todavía muy joven, en su estancia en San Petersburgo, llegó a intermediar entre la biblioteca del Ermitage y el Gobierno español en la adquisición de ediciones repetidas de textos sagrados de la tan admirada colección de Biblias de la Biblioteca Imperial rusa, cuya compra ofreció el barón de Korfu al duque de Osuna. Valera instó al Gobierno de España a corresponder con el envío de las publicadas en español, misión en la que intermedió felizmente. Ello, y los múltiples y apasionados relatos sobre el tema en su correspondencia, nos hace pensar que la curiosidad del bibliófilo tuvo que prestar atención en sus ratos de Academia a los tesoros bibliográficos de la biblioteca de la Institución, entre cuyos fondos más antiguos se encuentran textos publicados por Tournes y sus sucesores entre 1552 y 1766, por ejemplo, y entre otros, los famosos *Qvaderos ystóricos de la Biblia* (1553) de Paradin y Bernard Salomon, pero, sobre todo, y de especial interés en nuestro estudio, la *Architectura* de Vitrubio (1552), de la que se encuentra un ejemplar en la Sala de Académicos con otras ediciones de la imprenta lyonesa, de reconocido prestigio hasta el siglo XX por sus ediciones trilingües⁴⁴.

Pero no solo para el estudio del epígrafe latino es de interés la obra de Tournes. El tipógrafo veneciano Girolamo Giglio –también Gigio, Gironimo Giglio, Hieronymus Lilio- utiliza el aforismo, en este caso de lectura reversible, en sus publicaciones a partir de 1559. Conocemos dos versiones de la marca: en una, en la que ofrece mayor interés por ser el texto más ceñido al epígrafe de Valera, el lema rodea un triángulo que encierra otro triángulo de cuyo vértice superior salen tres lirios; la otra versión, de diseño tipográficamente más complejo, ofrece una variante textual -*Vir-tus nescit labi*- en un óvalo central en el que se circunscriben la pirámide triangular y los tres lirios.

Llama la atención en la primera marca que el triángulo exterior está formado por 40 manos entrelazadas que intensifican desde la perspectiva simbólica una cadena de fraternales conceptos (fuerza, fortaleza, amor, amistad...), añadidos a los símbolos de base triangular que hemos visto repetidos en la heráldica y la emblemática (roca,

⁴⁴ M. Vitruvii Pollionis, *de Architectura libri decem ad Caesarem Augustum*, apud Ioan. Lugduni: Tornaesium, 1552; *Qvaderos ystóricos de la Biblia*, 1553. Otras ediciones de Tournes posteriores en la Academia: *Tesoro de las tres lenguas, española, francesa y italiana* (1671); Duez, Nathanael, *Dictionarium Germanico-Gallico-Latinum* (1683); Pacioni, Petri, *De locatione, et conductione tractatus, in quo nom solvm agityrin genere de contracy ... cum tribus indicibus, capitulorum uno, argumentorum, seu ..* (1689); varias obras de Francisci Sanctii Brocensis de 1766; Joannis Gutierrez, *S. Rotae Romanae Decisiones recentissimae & selectissimae nullo alio libro usque nunc impressae* (1735) y las *Cartas* de Don Nicolas Antonio y de Don Antonio de Solis (1755).

pirámide, triángulos en doble posición...) y nuevamente vinculados al lema al que fielmente acompañan en el decurso histórico.

Giglio utilizó la marca en las ediciones de Bembo, Castiglione, Navagiero, Plutarco y Tasso a partir de 1558⁴⁵:



La admiración del humanista Valera por Petrarca, su afición a la bibliofilia y la difusión que da la imprenta al lema a través de las ediciones de Tournes, Gazeau y Giglio en el siglo XVI, permiten albergar la posibilidad de que -si no con anterioridad- el escritor conociese la sentencia en este periodo de renovado interés por la bibliofilia que despierta con los *Libros de antaño* y la publicación de *El cortesano* en coincidencia, además, con la celebración en 1874 (justamente el año de la publicación de *Pepita Jiménez*) del V centenario de la muerte de Petrarca.

La física cuántica de nuestro siglo presta atención a la marca tipográfica de la edición de Tournes del *Timeo* de Platón, la analiza también según el tradicional simbolismo e interpretación de la pirámide y da una nueva dimensión de su alcance en la física del universo. Así, relacionado con el *Timeo*, el sólido platónico encerrado en círculo se convertiría en un arquetipo que conjuga la geometría sagrada con la vi-

⁴⁵ *Carmina quinque illustrium poetarum; quorum nomina in sequenti pagina continentur. Additis nonnullis M. Antonij Flaminij libellis nunquam antea impressis* (Petrus Bembo, Balth. Castiglioni, M. Ant Flaminus, Joannes Cotta, Andreas Nauagerius). Venezia: Hieronymus Lilius, 1558; *Alcuni opusculetti de le cose morali del diuino Plutarco*. Venetia P. Gironimo Giglio, 1559-1560. *Li tre libri delle lettere di m. Bernardo Tasso*, Venetia: Gironimo Giglio, 1559. Otra edición que registra la marca es la obra de Aretino, *De maleficiis*. Venetiis, Dominicum Lilius, 1558. Otros títulos que contienen la marca del tipógrafo veneciano pueden consultarse en el *Catalogo Unico delle biblioteche italiane e per le informazioni bibliografiche. Censimento nazionale della edizione italiana del XVI secolo*. Ministero per i bene e la attività culturali - ICCU.

⁴⁶ *Gli costumi, le leggi, et l'usanze di tutte le genti, raccolte que insieme da molti illustri*, P. Gironimo Giglio (In Venetia) 1558. *Alcuni opusculetti de le cose morali del diuino Plutarco*, Venetia: P. Gironimo Giglio, 1559. <http://opac.bncf.firenze.sbn.it> [consulta:07/08/2015].

sión cosmológica asociada al triángulo en la obra: armonía, divinidad y proporción. Veamos la interpretación que hacen de la marca Mauro Carfora y Annalisa Marzuoli, del Departamento de Física Nuclear de la Universidad de Pavía, en *Quantum Tetrahedra*.⁴⁷

The above illustration shows a variant woodcut printer’s device on verso last leaf of rare XVI century edition of Plato’s *Timaeus*, (*Divini Platonis Operum a Marsilio Ficino tralatorum, Tomus Quartus. Lugduni, apud Joan Tornaesium M.D.XXXXX*). The printer’s device to the colophon shows a medaillon with a tetrahedron in centre, and the motto round the border: *Nescit Labi Virtus*, Virtue Cannot Fail. This woodcut beautifully illustrates the role of the perfect shape of the tetrahedron in classical culture. The tetrahedron conveys such an impression of strong stability as to be considered as an epithome of virtue, unfailingly capturing us with the depth and elegance of its shape. In the course of history the geometry of the tetrahedron, of the Platonic solids and more generally of the highly symmetrical discrete patterns one encounters in Nature and Art has always been connected with some of the more sophisticated aspects of Mathematics and Physics of the time. From Plato’s *Timaeus*, to Piero della Francesca’s *Libellus De Quinque Corporibus Regularibus*, to Pacioli’s *De Divina Proportione*, up to Kepler’s *Harmonices Mundi* there have always been attempts to use the Platonic solids and their many variants to provide mathematical models of the physical universe.

No obstante los múltiples interrogantes y las hipótesis que lo anterior y las tesis apoyadas por Polt y Acero pueden suscitar, nos resistimos a pensar que el epígrafe pueda tener otra procedencia que la de algún texto filosófico, moral o religioso. Dejemos, pues, las interpretaciones simbólicas y centrémonos de nuevo en *Pepita Jiménez*. El trayecto de la sentencia latina tiene, como ya hemos visto, tres fases: título del legajo, primer título de la novela y, finalmente, epígrafe inicial de la obra. Este recorrido permite considerarla inicialmente un epítome de la novela, cuando en realidad la crítica lo considera de la primera parte: “Cartas de mi sobrino”, que es en la que vemos –o creemos ver– el proceso de “caída”, el desliz de la vocación religiosa de don Luis hasta el desfallecimiento de la virtud que culmina en el clímax. El epígrafe, pues, aplicado exclusivamente a la experiencia del seminarista, al aparente tema de la novela y al título que recoge la historia guardada por el deán, debería situarnos en la esfera más coherente de las fuentes místicas o doctrinarias. Valera escribe a Milá meses después de la publicación de *Pepita Jiménez*:

⁴⁷ Se refiere a *Divini Platonis Operum a Marsilio Ficino tralatorum*, T.IV. Lugduni Joan Tornaesium, M.D.XXXXX. “Quantum Triangulations, Moduli Spaces, Strings, and Quantum Computing”, *Lecture Notes in Physics*, Volume 845, p.VII.

...la obrilla por su sentido moral y religioso, no es cosa de que yo me ponga a disputar con Vd. Sólo diré que no ha sido mi propósito defender ninguna tesis, ni divulgar ninguna doctrina, sino escribir por amor del arte un libro de entretenimiento. La poesía del misticismo cristiano me encanta y enamora y he querido valerme de ella como de un medio para interesar a los lectores. Mi héroe es un falso cristiano, más poeta que varón piadoso.⁴⁸

Es interesante esta defensa Valera ante la opinión de la crítica, que vio un trasfondo de inspiración krausista en la novela. El novelista sitúa la aspiración del “falso místico” don Luis en el ámbito moral y religioso, y es en el “misticismo cristiano” donde inicialmente correspondería encontrar alguna fuente del primer título de *Pepita Jiménez*; pero la búsqueda de las pretendidas fuentes místicas en relación a la sentencia latina ha sido, por el momento, el esfuerzo más estéril. Únicamente un par de registros religiosos avalan nuestro intento, siendo la fuente más antigua localizada la incluida en la transcripción del manuscrito del consuetudinario de la Abadía de Talloires de 1565⁴⁹. Otra la encontramos en el libro de plegarias inglés de Frederick George Lee *The Christian doctrine of prayer for the departed* fechado en 1602⁵⁰.

La permeabilidad de Valera parece conceder al conjunto de la obra un trasfondo del concepto “virtud” que va más allá del estrictamente religioso y que salva la aparente incoherencia entre la sentencia religiosa y el fondo argumental: la virtud no desfallece, pero lo hace; la virtud se practica desde todos los estados, no exclusivamente desde el religioso; don Luis es un falso místico, y su virtud desfallece, pero al final, en la esfera de lo humano, es virtuosamente íntegro.

Una lectura atenta de la nota del narrador-editor en esta línea nos acerca a la esfera del estertor inquisitorial, todavía presente después de la abolición del Santo Oficio en la mentalidad del ultramontanismo neocatólico del que el novelista fue víctima tras la publicación de *Pepita Jiménez*, hasta el extremo de serle negada años más tarde la embajada del Vaticano. Al panorama político y cultural del periodo de gestación de la novela hace referencia explícita en el prólogo de la edición americana:

Yo la escribí cuando todo en España estaba movido y fuera de su asiento por una revolución radical, que arrancó de cuajo el trono secular y la unidad religiosa

⁴⁸ *Correspondencia*, T.II, p.563.

⁴⁹ Brienne, Dominique, *Consuetudinarium insignis prioratus Tallueriarium*, I-II (1568), p.3.

⁵⁰ Lee, Frederick George, *The Christian doctrine of prayer for the departed*. London: The Christian doctrine of prayer for the departed. London: Daldy, Isbister, 1875, p. 313 (1602): “Gbendon, Wabwickshibe: “Miserere mei Domine. Me Kedemisti in veritate. Amavi veritatem et dedit mihi Requiem. *Virtus labi Nescit*; miserere mei Deus”

[...] Si yo hubiese procurado dialéctica y reflexivamente conciliar opiniones y creencias, el desagrado hubiera sido general; pero como el espíritu conciliador y sincrético se manifestó de modo instintivo, en un cuento alegre, todos le aceptaron y aprobaron, sacando cada cual de mi obra las conclusiones que más le cuadraban. Así fué que, desde el más ortodoxo Padre jesuita hasta el revolucionario más furibundo, y desde el ultra—católico, que sueña con restablecer la Inquisición, hasta el racionalista, acérrimo enemigo de las religiones, todos gustaron de *Pepita Jiménez*⁵¹.

La referencia a los “ultra-católicos que sueña[n] con restablecer la Inquisición” nos acerca nuevamente al título de un legajo que encubre, para un amplio sector de la sociedad del XIX, una “pecaminosa” historia de amor que atenta contra todo principio inquisitorial. Ello nos lleva a cuestionar la aplicación o connotaciones del término “rótulo” utilizado —tal vez con asociación preferente a la acepción de *rotulus* antes que a la de *titulus* contemplada en los diccionarios de 1817 y 1884— para titular un *legajo documental* contrario al seguimiento de *virtud* exigible en un proceso de *santidad*, titulado con una *sentencia latina* que actúa a modo de protector de su contenido (“... pues creyéndolo cosa de sermón o de teología, nadie se movió antes que yo a desatar el balduque ni a leer una sola página.”); en su conjunto, “algo a modo de novela” que incluye unas cartas “copia de verdaderas cartas, que *el señor deán rasgó, quemó o devolvió* a sus dueños” [el subrayado es nuestro]. Legajo, rótulo, sentencia latina, virtud, documentos quemados o rasgados... Todo un contexto que sugiere, por parte del supuesto deán, el *modus operandi* de una mentalidad protectora y a la vez temerosa de la censura eclesiástica, al distraer y encubrir con el contradictorio rótulo latino el contenido de una historia donde el camino de santidad de don Luis se trunca, y la virtud religiosa desfallece y se desliza hacia un nuevo y armónico concepto de virtud.

Las verdaderas cartas de don Luis son condenadas desde la condición de religioso del deán —rasgó, quemó, devolvió—, pero a la vez benévolamente respetadas en lo que significan desde la perspectiva de la condición e integridad humana y la búsqueda de la felicidad; en la consecución del armónico equilibrio —el tanpreciado justo medio aristotélico— entre el amor divino y el humano al que el narrador conduce a don Luis. La sentencia moralizante que utiliza el deán para rotular el desfallecimiento de la virtud produce un irónico bucle, ambivalente en su interpretación del concepto: la virtud heroica de los candidatos al reducido grupo de los santos de la tierra y la nicomaquea del estagirita. La virtud no desfallece, pero se transforma.

⁵¹ Prólogo a la edición Appleton, p.12.

Concluiremos estas reflexiones con un registro textual de *Nescit labi virtus* con fuente atribuida en nota marginal a la *Ética* del “Filósofo” –Aristóteles–, recogido en el Discurso IX del *Aparato del perfecto visitador eclesiástico* de Salvador Gómez de Sanabria, en el que se trata del “modo de inquisición general, en toda visita Eclesiástica que debe guardarse, y cuando es lícito pasar a particular”. Así -dice el inquisidor-, el visitador siguiendo los sagrados cánones, debe:

...honrar y alentar a todos, y exortarle a toda paz del alma, y ejercicio de todas virtudes, para de grado en grado llegarse al de perfección, y por el ejercicio cotidiano asegurarse: *Quia nescit labi virtus, quae augetur possessione, exercitatione*: como por el Filósofo se advierte [*Ethic.2.*], y por el santo Concilio Tridentino se manda: *Bonos mores tueri, prauos corrigere*.⁵²

Todo ello recuerda la curiosidad que Valera mostró y la fantasía que desataron en el narrador los legajos de los archivos inquisitoriales de Alcalá de Henares en la visita que realizó en abril de 1871. El archivo inquisitorial provocó la emoción creativa del novelista hasta el punto de imaginar una novela en cada uno de los antiguos legajos:

Ayer hice una expedición muy curiosa a Alcalá de Henares, donde yo no había estado nunca. Fui a ver los archivos generales, que están en un hermoso palacio del siglo XV [...]Este palacio [...], donde crece con todo larga la yerba y hay una soledad misteriosa, contiene los archivos, en infinidad de armarios, que parece que nunca concluyen. Hay un salón inmenso que es lo más estimable y provocante a la curiosidad, pues encierra todos los papeles de la Inquisición de España. Cada cuaderno de aquellos millares de legajos es una causa, es una novela histórica, palpitante de interés⁵³.

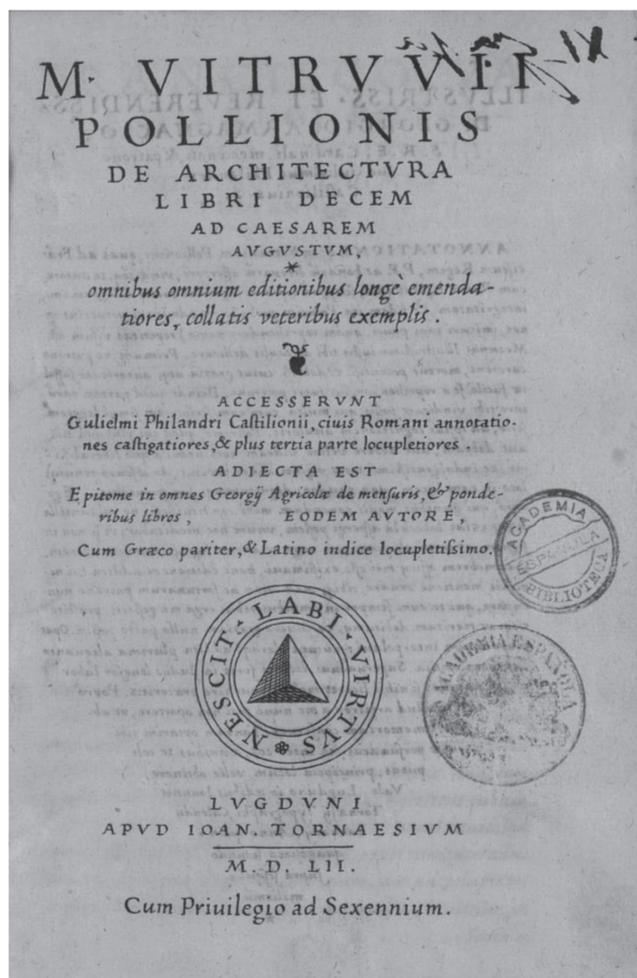
No descartamos, pues, que esta visita llevara la imaginación del novelista hasta el extremo de trasladar la curiosidad sentida a la ficción literaria y convertir, mediante el viejo recurso narrativo del manuscrito encontrado, el ficticio legajo del deán en una “palpitante” historia de amor.⁵⁴

⁵² Gómez de Sanabria, Salvador, *Aparato del perfecto visitador eclesiástico*. Madrid :Gregorio Rodríguez, 1645, p. 171.

⁵³ *Correspondencia*, T.II, p.448.

⁵⁴ Un antecedente semejante, suscitado por este tipo de documentos, lo encontramos en la obra de Ricardo Palma -conocido por Valera-, quien en 1863, tras un periodo de investigación en los archivos inquisitoriales peruanos, publicó los *Anales de la Inquisición de Lima*, estudio histórico nacido de esta vivencia e inspirado por la mirada de “creador de ficciones” que Vargas Llosa reconoce en el historiador, situación que tangencialmente tal vez podríamos hacer extensible también al novelista. Recogido por Ricardo Hampe en el estudio sobre el cronista: “Ricardo Palma, cronista de la Inquisición”, *Quaderni*

Ahora bien, si posible precedente de inspiración creativa podría suponer este tipo de documento, no lo sería menos el “manuscrito encontrado” en el seno de la Academia, en el raro ejemplar que hemos citado al hablar del impresor Tournes. Nos referimos a la *Architectura* de Vitrubio (Lyon, 1552) que se custodia en la Sala de Académicos de la RAE.⁵⁵



©Real Academia Española

ibero americani: Attualità culturale della Penisola Iberica e dell'America Latina, núm. 95 (2004), pp. 15-30.

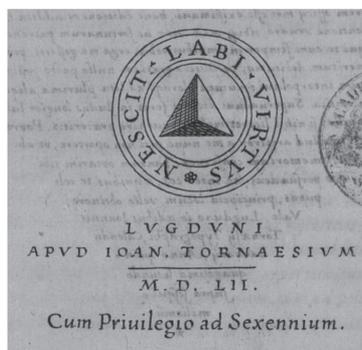
⁵⁵ M. Vitruvii Pollionis, *De Architectura, liber decem*. Lvvgdni: Ioan Tornaesivm, M.D.LII. RAE 37-IV-49.

La singularidad de este ejemplar desde el punto de vista de la ecdótica radica, para nosotros, en la impecable y bella reproducción manuscrita en la portada de la marca tipográfica *Nescit labi virtus* (en este caso con tetraedro iluminado a la derecha), pero especialmente –entre otras particularidades– que la ubicación de la misma no corresponde con la de los restantes volúmenes consultados. En los ejemplares impresos, la marca de portada incluye el lema *Quod tibi fieri non vis, alteri ne feceris* y la marca *Nescit labi virtus* figura al final del volumen:

Marca inicia



Marca final



56

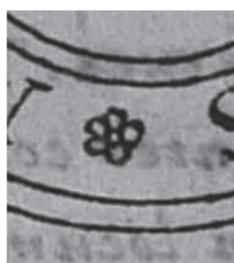
©Real Academia Española.

©Real Academia Española.

Esta traslación de la marca final a la portada invita a pensar que es intencionada, ya que el resto es fiel copia de la edición que reproduce. No obstante algunas ligeras

⁵⁶ Agradezco al personal de las bibliotecas de la Real Academia Española, Universidad de Barcelona y Universidad de Valencia tanto la atención a mis consultas bibliográficas como la rapidez en la digitalización de las marcas de los ejemplares localizados entre sus fondos y las facilidades de acceso a los mismos. Debo, también, mi más sincera gratitud a D. José Palomar Ros, D. Eduard Berga, D. Josep Brunet, D. José Antonio Ferrer Benimeli y -muy especialmente- a D.^a Montserrat Villas Chalamanch por las interesantes sugerencias y el tiempo y la amabilidad con los que tan generosamente han atendido mis largas e indecisas consultas.

variantes en la puntuación, destacaremos dos que resultan merecedoras de atención: la marca manuscrita añade, entre las palabras que componen la sentencia latina, dos pequeños triángulos orientados en distinto sentido (vértice hacia arriba y vértice hacia abajo) y sustituye la orla original de la marca tipográfica que separa el principio y el final del lema por una flor de cinco pétalos que recuerda la flor “no me olvides”, símbolo de identificación secreta de algunas hermandades en determinados periodos de la historia. La marca final, presente en el ejemplar de la RAE, es la misma que en los restantes ejemplares revisados y no ofrece duda en cuanto a la realidad de la misma. Traslado y variantes iconográficas de la marca inicial podrían justificar interés ideológico o moral:



©Real Academia Española

La falta de portada y primeras hojas del ejemplar, la desnudez de la imagen -poco afín a las ornamentadas marcas del Renacimiento-, la supuesta intencionalidad del copista al priorizar la marca *Nescit* en lugar de la original, la adición de las dos formas triangulares intensificadoras del simbolismo que el tetraedro representa y la flor de cinco pétalos hacen pensar que la marca o la edición podrían sostener o despertar en el transcurso de los siglos una carga simbólica o ideológica afín o contraria a lectores de opuestas o análogas creencias o ideologías. Sustentamos esta afirmación en que otros ejemplares de la edición en España o Italia también carecen, como el de la RAE, de las hojas iniciales y que el lema *Nescit* como marca o exlibris se registra asimismo manualmente dibujado en la última hoja de un ejemplar de Terencio catalogado por la Llibreria del Tirant de Barcelona en 2004⁵⁸. No sería de extrañar, pues,

⁵⁷ Son numerosas las referencias a esta flor y a su leyenda como símbolo de reconocimiento y emblema de la La Gran Logia del Sol alemana. Tomamos la imagen de < <https://trabajosmasonicos.wordpress.com/2015/08/20/la-flor-de-no-me-olvides-como-simbolo-masonico> > [Consulta: 05/07/2016].

⁵⁸ *Molitor, Erasmo, Newton y otros autores antiguos (1455-1955)*. Catálogo de libros antiguos puestos a la venta en Barcelona el mes de junio de 2004, n.48. Carlos Estienne, *Terencio, Andria P.Terentii omni Interpretationis genere in adolescentorum gratiam*, Jean de Tourmes, 1556. La misma ausencia de cuaderno inicial de la edición de Vitrubio se observa en el ejemplar de la Universidad de Sevilla y en el de Le CNAM, Paris. Otros ejemplares consultados se encuentran en la Biblioteca

que la marca tipográfica o el impresor francés tuvieran en España una carga moral o ideológica, que la marca fuera conocida entre los bibliófilos de todos los tiempos o invitara a una lectura en siglos posteriores que constituyera una seña de identidad, un concierto de arquetipos, una expresión cifrada en el lenguaje universal de los símbolos de común reconocimiento tanto para los iniciados de sociedades históricamente secretas como para sus detractores. En la Biblioteca de Palacio, por ejemplo, se encuentra un ejemplar del *Catalogus librorum omnium facultatum apud Fratres de Tournes* inventariado por las Cortes -precisamente en 1874- y censurado por ser “de libros venales en país herege”⁵⁹. Recordemos, también, que Tournes fue difusor de la obra de Erasmo.

Destacaremos, finalmente, en apoyo de lo anteriormente expuesto, que el tetraedro, el sólido platónico o pirámide triangular que preside la marca tournesiana es -además de reconocido arquetipo milenario de la armonía del universo- constante acompañante del concepto de virtud en registros distintos. Tournes tiene catalogados por Cartier – como hemos podido comprobar– cuatro modelos de marca tipográfica con la pirámide, tres de los cuales incluyen el término “virtud”⁶⁰: *Nescit labi virtus* (tetraedro iluminado a izquierda y a derecha), *Son tovr a chacvn: Vertv mai non casca* y *Vertv ne peut choeir*. En caso de confirmarse la convivencia de Valera en la Academia con el manuscrito de Vitrubio, podríamos considerar este registro como posible fuente de *Pepita Jiménez*, a nuestro parecer, la realmente más próxima y plausible de las hasta ahora reconocidas.

El escritor fue no solo conocedor de los tesoros bibliográficos de las librerías y bibliotecas de los países que visitaba, también fue cicerone interesado en dar a conocer las joyas bibliográficas de las nuestras. Así lo demuestra en la recepción de la Academia al Emperador del Brasil en 1872, que da lugar a la disertación del erudito sobre los códices de Alfonso X y a la insistencia a Hartzenbusch en facilitar una visita del monarca a la Biblioteca Nacional⁶¹. La pertenencia del novelista a las sociedades de *Bibliófilos andaluces*, de *Madrid*, de *Los Libros de antaño*, de *Libros raros y curiosos*, y de la *Sociedad de Bibliófilos Españoles* -presidida por Hastzenbusch, su compañero de Academia desde 1869 y entonces director de la Biblioteca

de la Universidad de Barcelona, en Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid y en el Catalogo del sistema bibliotecario padovano de la Università degli Studi di Padova. Algunas observaciones sobre esta edición pueden verse en Lemerle, Frédérique, “Philandrier et le texte de Vitruve” en *Mélanges de l’École française de Rome. Italie et Méditerranée*, T.106, 1994, pp.517-529.

⁵⁹ *Catalogus librorum omnium facultatum apud fratres de Tournes bibliopolas Genevae et Lugduni prostantium*. Lugduni: apud fratres de Tournes, 1763. Sign.: IX/7134.

⁶⁰ Cartier, p.42.

⁶¹ *Las Cantigas del Rey Sabio*. Disertación leída el 12 de febrero de 1872 y publicada en 1878. Juan Valera, *Obras completas*. Madrid: Aguilar, T.III, pp.115-1130.

Nacional-, permiten pensar que el académico tuvo que interesarse, como bibliófilo, en el “manuscrito encontrado” en la edición de Vitrubio. Pero no solamente justificamos el interés por la proximidad del raro ejemplar en la Sala de Académicos, sino también por la particular lectura iconográfica que pudieran hacer intelectuales y políticos que dieron impulso e hicieron florecer en el Sexenio Democrático las sociedades hasta entonces secretas de carácter simbólico, que crecen en paralelo a la heterodoxia espiritual finisecular y a las incipientes corrientes ocultistas y teosóficas de finales de siglo, de las que el autor fue reconocido precursor.

Para situar en este contexto al escritor cabe recordar que una gran mayoría de liberales de la época figuran como miembros ilustres de hermandades filantrópicas que tuvieron su edad de oro en el Sexenio revolucionario (1868-1874), entre las cuales se incluye hoy a Juan Valera⁶². Recordemos, entre otros, los nombres de Ruiz Zorrilla y Sagasta –ambos Jefes del Gobierno y Grandes Maestros del Gran Oriente de España -, Prim (Gran Oriente Nacional de España), Segismundo Moret, Serrano, Antonio Alcalá Galiano, Duque de Rivas... nutrido contexto de figuras destacadas del siglo XIX en la lucha de las libertades, a las que le vincularon estrechos lazos tanto políticos como intelectuales, familiares y amistosos. Todo ello, sin olvidar la participación en el cortejo masónico –así definido por Aldo Mola- en busca del nuevo monarca Amadeo de Saboya, y la participación en la Institución Libre de Enseñanza, de la que fue –también con Moret, Ruiz Zorrilla y Salmerón– accionista y miembro de la Junta de Facultativos (profesor de Historia de la Literatura Extranjera) dirigida por Giner de los Ríos, y en la que destacó en la defensa de las nuevas doctrinas filomasónicas de Krause.⁶³

El contexto se perfila más nítidamente en el momento de gestación del *El racionalismo armónico*, cuya redacción se solapa e interrumpe cronológicamente en el periodo de redacción de *Pepita Jiménez*. Los diálogos filosóficos de Valera centran su atención en las nuevas y revolucionarias teorías metafísicas de Krause, en un contexto receptivo e identificado ideológica y políticamente por un determinado sector de la sociedad española con el *Ideario de la Humanidad* del filósofo alemán. El escritor da respuesta y explicación en ellos a la incomprendida publicación de Salme-

⁶² La *Logia Puerta de Oriente de Almería* y la *Respetable logia mediodía n°66* incluyen a Valera entre los miembros ilustres según documentación de origen histórico: <<http://www.masoneriaenalmeria.es/PuertaOriente/masones-ilustres/>> [Consulta: 2/08/2016] y <<http://logiamediodia.com/masones-ilustres/>> [Consulta: 17/07/2016]. Al margen de toda posible vinculación, la consulta sobre datos acreditativos de la pertenencia a la Orden realizada al *Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española* de la Universidad de Zaragoza no permite documentar esta filiación.

⁶³ Mola, Aldo, *Storia de la Massoneria italiana dalle origine ai nostri giorni*. Milano: Bompiani, 1994, p.883. Jiménez Landi, Antonio, *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, Barcelona: Edicions Universitat, 1996, pp. 103,380 y 381.

rón “Principios analíticos de la doctrina del tiempo”⁶⁴ –publicada por la Universidad de Madrid en 1873– basada en las doctrinas krausistas en el periodo que el novelista prepara su licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad Central. La defensa de Valera se plantea a partir del desconocimiento generalizado del racionalismo armónico, “una filosofía tan importante e influyente” –“secta de suma importancia” la considerará Gláfira– cuyo poder político justifica así el escritor: “Los jóvenes más aventajados, despiertos y elocuentes, casi se puede afirmar que siguen hoy en España la doctrina de Krause: los maestros de esta doctrina están en el Poder; el influjo de esta doctrina no puede menos de sentirse en todo”⁶⁵. Recordemos que Salmerón –el filósofo y catedrático de Metafísica de la Universidad de Madrid objeto de defensa de los diálogos de *El racionalismo armónico*– fue Presidente del Poder Ejecutivo en julio y agosto de 1873 y, tras su dimisión ese mismo año, Presidente del congreso de los Diputados. Todo ello en coincidencia con los estudios de licenciatura y doctorado en Filosofía y Letras que Valera cursó en 1873 con el fin de conseguir una cátedra en la Universidad; estudios para los que escogió, entre otras materias, Metafísica, Historia de la Filosofía y, también de especial interés, como veremos más adelante, Literatura clásica griega y latina. Meses más tarde, en la misma carta en que da noticia de la suspensión de los diálogos filosóficos y de la redacción de *Pepita Jiménez*, Valera dice ser nombrado juez de un tribunal de oposiciones junto con Salmerón. En este contexto político-filosófico se gesta la redacción de la novela del reconocido por Valera “título extraño”, *Nescit labi virtus*; extraño título, críptico tal vez –o tan indescifrable como los escritos “oscuros” que Gláfira lee sobre el racionalismo armónico–, y que, lejos de ser una invención del autor, podría constituir una personal y discreta seña de identidad, derivar de una lectura del erudito humanista, o constituir un ejercicio filosófico de índole amistosa o académica.

Independientemente de la pertenencia o no del novelista a las sociedades filantrópicas de moda –en estos momentos por nosotros personalmente no documentada–, la portada manuscrita del raro ejemplar de Vitrubio y la marca tipográfica no pudieron pasar desapercibidas ni para el bibliófilo ni para el humanista, especialmente por las connotaciones evidentes tanto para profanos como para conocedores o iniciados en la semiótica simbólica de la Geometría Sagrada y en las filosofías de Pitágoras y de Platón, tan bien aprendidas por Valera en su etapa de formación clásica como subsumidas y en perfecta simbiosis con sus principios filosóficos desde su estancia napolitana.

⁶⁴ Salmerón, Nicolas, “Principios analíticos de la doctrina del tiempo”, *Revista de la Universidad de Madrid* (1873), Vol. 1, N.º. 5, 1873, págs. 519-525.

⁶⁵ “El racionalismo armónico”, *Obras completas*, T.II, p. 1510.

En Valera, tan amante del amor como de los misterios indescifrables del universo desde temprana edad, las nuevas tendencias simbolistas, en auge durante estos años, despertaron renovado interés. Recordemos, sin ir más lejos, la curiosidad por la magia y las ciencias ocultas que desencadenó en Nápoles la visita al sepulcro del “mágico Bayalarde” en la catedral de Salerno (1848) o el divertido entusiasmo suscitado por Adadus Calpe en su estancia en Brasil (1851)⁶⁶, la admiración temprana por Böhme –nexo entre Eckart y Schelling– y sus doctrinas teosófico-filosóficas (1857), así como el incremento, a partir de determinado momento, de los libros de estas materias que poblaron su biblioteca; la fascinación y nueva orientación del pensamiento que vemos en *Leyendas del antiguo Oriente* (1970), *Lo mejor del tesoro* (alquimia, magia, simbolismo), los deslices teosóficos de *Las ilusiones del Doctor Faustino* (publicada solo un año después que *Pepita Jiménez*), *La buena fama* o el simbolismo de *Asclepienia*. Todo ello y la difusión dada por el escritor a la teosofía de Blavatsky en España y a los trabajos sobre *El budismo esotérico* o *El mundo oculto* de Sinnett son imprescindibles para entender el prematuro acercamiento de Valera a la demiurgia de *fin de siglo* y el interés que culmina con los diálogos sobre ocultismo y teosofía de *Morsamor*, ampliamente reconocidos e interpretados por la crítica. Para cerrar el contexto, añadiremos los artículos redactados de temática afín –entre otros *Brujería, Magia, Oráculo o Teosofía*– para el *Diccionario enciclopédico hispanoamericano*. La “suerte de iniciación” que los especialistas han creído ver en la definición de estos conceptos es, a nuestro entender, solamente una faceta más del personal misticismo y de la profunda y poliédrica curiosidad por todo, especialmente por lo indefinido y lo misterioso, “pasión capital” que juzga Valera en *Mariquita y Antonio* “inspirada por el diablo” que le “impulsa a descubrir, a averiguar, a determinar los objetos, a despojarlos de lo confuso, nebuloso y fantástico, en que la imaginación se los figura”⁶⁷. La curiosidad es fecundo deseo que este espíritu de pensamiento a veces contradictorio y versátil, pero siempre libre, sintió hasta el final de su vida.⁶⁸

⁶⁶ *Correspondencia*, I, 58, 59, 233, 453 (Bayalarde) y pp. 233-235, 237-21, 23, 275, 306 (Adadus Calpe).

⁶⁷ *Mariquita y Antonio, Obras completas*. T.I, pp. 913-914.

⁶⁸ Carlos Gómez Amigó en “La teosofía en *La lámpara maravillosa*” (<http://www.elpasajero.com/TEOSOFIA.htm>) recoge algunos textos de la definición dada por Valera al término *Teosofía* para el *Diccionario enciclopédico hispanoamericano* publicados por Cyrus De Coster en *Obras desconocidas de Juan Valera* (Madrid: Castalia, 1965, pp.548 y 550) que resultan familiares para los lectores conocedores del discurso del “falso místico” don Luis: “(...) el místico, sin religión positiva, tiene de común con el teósofo el creer que su ciencia, no sólo tiene a Dios por objeto, como la Teología o la Teodicea, sino que viene de Dios y es revelada natural y misteriosamente por Dios en el fondo o centro del alma del hombre; pero el teósofo difiere de este místico en que combina el misticismo entusiasta y la introspección de su alma y la Metafísica, y el íntimo conocimiento de las cosas divinas,

Para Valera, independientemente de toda doctrina, la narrativa fue un divertimento con doble faz, siempre permeable y proclive a interpretaciones críticas reversibles. *Morsamor*, por ejemplo, interpretado desde el punto de vista crítico y creativo convierte al novelista en un iniciado en las filosofías espirituales del momento, mientras que, desde la perspectiva de sus interpretaciones personales, la ironía siempre tan elegante del escritor traza una pirueta que descubre el escepticismo y el ludismo de su "desenfadada inspiración". En el periodo de gestación de *Morsamor* y *Elisa la Malagueña* Valera explica, no exento del entusiasmo juvenil con el que suele generar expectativas para sus creaciones entre amigos y futuros lectores, que en ambas

con el estudio de la naturaleza, con el saber de sus leyes", "Importa además hacerse cargo de que lo más profundo y mejor de esta ciencia es incomunicable, y que sólo se adquiere penetrando, el que puede y vale para ello, en el centro de su propia alma, y allí, en lo más íntimo y secreto, hallándolo todo". "El que llega a la altura de ese conocimiento propio vence y domina su yo ilusorio y caduco y se eleva hasta su verdadero yo; logra la unión con el ser divino, y, contemplando a Dios en sí propio, lo comprende todo y nada queda oculto para él, porque todo lo permanente, substancial y verdaderamente real, está encerrado en el pensamiento divino. El hombre entonces es una misma cosa con Dios, en quien residen el eterno reposo, la eterna bienaventuranza, y la esencia eterna. (...) Y esta propia contemplación y este propio conocimiento de Dios, que solo alcanzan los hombres que con Dios se unen, es la sabiduría de Dios o Teosofía". *Morsamor* es un claro exponente de las tendencias teosóficas de fin de siglo. La ironía en el prólogo a Casa Valencia se hace evidente en los versos no exentos de ironía que acompañan la temática de la obra: "Cuanto puede hacinar la fantasía,/ en concebir delirios eminentes:/ magia, blasón, alquimia, teosofía/ náutica, bellas artes, oratoria,/ brahmánica y gentil mitología,/ sacra, profana, universal historia" [p.671]. Los diálogos entre *Morsamor* y el sabio Sankaracharia ofrecen singular interés sobre el tema por la magnitud del conocimiento en los principios de la hermética teosofía: "...pondremos aquí tres o cuatro [respuestas] de las más notables contestaciones que *Morsamor* obtuvo. Por ellas empezará a comprender las doctrinas teosóficas quien esto lea y a sentir el prurito de estudiarlas a fondo en la multitud de libros que sobre el particular han escrito y publicado recientemente la citada señora Blavatski, el coronel Olcott, Annie Besant, Francisco Hartmann, Sinnett y otros autores, españoles algunos de ellos. Entiéndase, con todo, que esta ciencia de la teosofía no debe con propiedad llamarse nueva en Europa. Debe llamarse renovada. Sus adeptos de hoy le dan ya antiquísimo origen entre nosotros o sea fuera de la India. Hermes Trimegisto fue teósofo, y, bastantes siglos después, cultivó y propagó la teosofía entre griegos y latinos el ilustre Ammonio Sacas, fundador de la escuela de Alejandría [...] El principio que persiste, que no muere y que se *reincarna*, es el tercero de los siete que componen nuestro ser, se llama *Manas*, y es como la raíz imperecedera de nuestro individuo. Por cima de *Manas* no hay más que *Budhi* y *Atma*. *Atma* es el más alto principio de vida, el alma del Universo, y *Budhi* el lazo que a *Atma* nos une. Por bajo de *Manas* hay otros cuatro principios: el del amor, del odio y demás afectos, la fuerza vital, el cuerpo etéreo, y, por último, el cuerpo sólido, visible y tangible./Sankaracharia enseñó además a *Morsamor* que había dos métodos científicos: uno, por lo común empleado en Europa, que, valiéndose de los sentidos corporales e informándose de lo que se ve, se oye o se palpa, investiga las leyes de todo y procura elevarse a la causa primera; y otro, que es el indiano o teosófico, que se funda en la introspección y por medio de *Budhi* logra que *Manas* se encarama y se enlace con *Atma*, y entonces no hay cosa que el hombre no sepa, y apenas hay cosa que el hombre no pueda. De aquí la verdadera magia blanca, que, según queda dicho, se llama *rajah-yoga*, aunque alguien la designa también con el nombre de *lokothra* o ciencia y poder nacidos de nuestro interior desenvolvimiento, en oposición a *laukika*, magia blanca también, pero vulgar y rastrera, que se funda en conocimientos experimentales y exteriores y en el empleo de drogas, hierbas y otros ingredientes"[p.762].

obras habrá de todo, “filosofías, misticismos, pependencias, amoríos, cosas naturales y sobrenaturales [...] y mucha magia”, para la que el novelista estudia “no pocos librotres”.⁶⁹ Y, en el prólogo a Casa Valencia, afirma que en *Morsamor* hay “Cuanto puede hacinar la fantasía/en concebir delirios eminentes [“estupendos delirios” dirá en otra ocasión] :/ magia, blasón, alquimia, teosofía,/náutica, bellas artes, oratoria,/brahmánica y gentil mitología,/ sacra, profana y gentil mitología.”⁷⁰ Uno de los aspectos de esta personalidad inabordable es el ludismo de su creación literaria, el divertimento que supone para Valera desatar la fantasía en forma de creación literaria en contraste con su vida política, diplomática, intelectual o familiar. Cuesta creer que nuestro *Monsieur décoré*, como llamaba irónicamente a sus colegas del cuerpo diplomático, tuviera implicación más que amistosa en sociedades ocultistas, aunque la fascinación por el secreto, el misterio, la magia o el orientalismo formaran parte de su “delirio” creativo. Su interés por estos temas está presente en sus tempranas composiciones poéticas y paráfrasis con anterioridad a 1878 (*La oreja del diablo* de Fastenrath, *Fausto* de Goethe, *Firdusi* de Heine..), sin considerarlo más que un exponente de su excepcional y polifacética curiosidad y fruto de su peculiar idiosincrasia. La “extravagante y rarísima” *Morsamor* es considerada por el propio Valera una “extraña novela” como *Nescit labi virtus* es un “extraño título” para *Pepita Jiménez*. Sí cabe, no obstante, preguntarse si en la “extrañeza” que relaciona ambas obras se diluye algún pensamiento afín o, como dijo Clarín a propósito de las *Tentativas dramáticas* de don Juan, “son cosas de Valera”.

Volviendo a la sentencia latina, en caso de considerarse como precedente de *Nescit labi virtus* la marca del ejemplar de Vitrubio, sería nexo importante por el simbolismo que podría encerrar (arquetipo milenario del universo, de la armonía, del orden inteligente del mundo, de fortaleza y virtud..), y por el atractivo camino que abriría a una nueva etapa personal y literaria que concluye en *Morsamor*, sin descartar una nueva interpretación metafísica de *Pepita Jiménez* en la línea de la ansiada armonía y del “espíritu conciliador y sincrético” que Valera reconoce manifestarse “de modo instintivo en un cuento alegre” y que parece ejemplificar y concluir en octubre de 1873 el diálogo filosófico *El racionalismo armónico*.⁷¹ *Pepita*

⁶⁹ Correspondencia, VI, p.263, 273, 367, 439, 4462, 48.

⁷⁰ *Morsamor : peregrinaciones heroicas y lances de amor y fortuna de Miguel de Zuheros y Tiburcio de Simahonda, Obras completas*, I, p.671.

⁷¹ En 12 de octubre de 1873 Valera anuncia a Gumersindo Laverde la aparición del tercer y último diálogo en la *Revista de España* de una serie que prometía ser “larguísima” si despertaba el interés de los lectores y cuyo intento era “conciliar la filosofía novísima con la cristiana, desechando las impiedades”. El “4.º y siguientes diálogos [-añade-] tendrán que irse escribiendo y publicándose más despacio, pues mis quehaceres van a ser muchos. Estoy empeñado en varias cosas” . Valera se refiere aquí al *Discurso inaugural de la RAE* de 1873, al de la Academia de Ciencias Morales y Políticas y a “otras cosas más difíciles, casi prometidas también”. Esto lo escribía a mediados de octubre de 1873, y en febrero de 1874

Jiménez, *El racionalismo armónico* y *Lo mejor del tesoro* se gestan en paralelo, y no ha sido ponderada suficientemente la influencia de los diálogos filosóficos en el aparentemente ligero trasfondo metafísico de *Pepita Jiménez*.

En los diálogos con Gláfira, algunos de los conceptos e imágenes del pensamiento y doctrinas de Pitágoras y de Platón con las que Valera argumenta la defensa de sus principios metafísicos resultan muy evocadores desde la perspectiva simbólica y permiten medir el grado de sensibilidad del novelista hacia las construcciones ideales de la Geometría Sagrada. Esto permitiría sugerir una particular atención y lectura de la marca tipográfica de Tournes, ambivalente desde la perspectiva de la bibliofilia y de la filosofía. Veamos algunos ejemplos destacados de la argumentación metafísica del *Racionalismo armónico* que muestran este evidente interés por las figuras ideales:

Filodoxo.- [...]Pongamos, por ejemplo, la propiedad que tiene el triángulo rectángulo de que sea igual la suma de los cuadrados de los catetos al cuadrado de la hipotenusa. Para entender esto es menester saber qué es triángulo rectángulo, qué es hipotenusa, qué son catetos y qué es cuadrado (I:1511)

Gláfira. —[...]En el concepto de triángulo rectángulo, en el de círculo, en el de esfera, en cualquiera otro concepto geométrico, se hallan como embebidas, cifradas y compendiadas todas sus propiedades [...] Hay que considerar además que en Geometría no se afirma ni se niega el círculo, ni el triángulo, ni la esfera, ni nada; no se les dá, como ustedes dicen, un valor objetivo. El entendimiento los crea, según sus leyes: son unas construcciones ideales. Supongamos, dice el geómetra, que esto es semicírculo; que hago girar el semicírculo en torno del diámetro, y que construyo así la esfera. Lo cual no es afirmar que exista nada de esto. El geómetra es quien lo crea ó lo produce. Pero una vez creado ó producido, no puede menos de hallarse allí, si se analiza, todo lo que implícitamente está contenido y cifrado en la producción ó la creación. [I: 1512]

[...]

Filaletes. — ¿Es verdad la geometría?

Gláfira. — Lo es.

Filaletes. — ¿Sirve de fundamento al conocimiento de las cosas extensas ó materiales, en cuanto se miden? [...] ¿Tienen, con todo, alguna realidad objetiva, fuera del alma que las concibe, las figuras geométricas en toda su pureza ideal?

Gláfira. — Creo que carecen de esa realidad objetiva: son idealmente; son la esencia de lo existente, en cuanto lo existente es cantidad continua.

Filaletes.— [...] Dios es como el círculo, el triángulo ó la esfera; una construcción ideal y perfecta, donde está la razón de lo imperfecto, existente y realizado. En cuanto se realiza el círculo ó se realiza la esfera, el círculo ó la esfera dejan de ser lo perfecto; lo ideal que está en la mente.⁷² (I:1540)

es cuando confiesa que los diálogos con Gláfira se han quedado en el tercero, que tiene escrito el primer acto de una zarzuela (*Lo mejor del tesoro*) y que ha empezado a escribir una novelita de extraño título: *Nescit labi virtus*.

⁷² Juan Valera, *Obras completas* I. Madrid: M.Aguilar-Editor, 1942, pp.1511, 1512 y 1540.

El conocimiento de la Geometría Sagrada no es nuevo en Valera. La formación clasicista de sus primeros estudios tomó nuevo impulso en Nápoles junto a Lucía Palladi. Por la marquesa de Bedmar estudia el griego y renueva la lectura de los autores clásicos, cuya influencia filológica, literaria y filosófica es decisiva para entender el aticismo y el eclecticismo del escritor. El interés por el griego le lleva a proponer con éxito años más tarde a la Academia la incorporación en los diccionarios de las etimologías griegas y latinas, y el conocimiento de Platón y Pitágoras se verá, además, reforzado por los estudios de licenciatura en Filosofía y Letras en 1873, año en el que redacta *Pepita Jiménez* y en el que cursa las asignaturas de Lengua griega, Literatura clásica griega y latina y Estudios críticos sobre cultura griega. Ello sin restar interés a los conocimientos tempranos y enseñanzas de su tío Alcalá Galiano, que le permiten juzgar así *La filosofía de la numeración* de Pujals de la Bastida,

que quiere establecer el sistema duodecimal en vez del decimal, y empieza su libro con esta máxima, que cree muy nueva, cuando tantos años ha la empleaba Buffon en su aritmética moral: *seis y seis son diez*. Lo que me ha dado mucho que reír, acordándome de lo que dice Luciano en su diálogo de la venta de los filósofos, por donde se ve que la idea que cree nueva el señor Pujals la tenía ya Pitágoras, porque dice el diálogo:

MERCADER.- Y después, ¿qué me enseñarás?

PITÁGORAS.- Te enseñaré a contar.

MERCADER.- Ya sé contar.

PITÁGORAS.- ¿Cómo cuentas?

MERCADER.- Una, dos, tres, cuatro...

PITÁGORAS.- ¿Ves cuán ignorante eres? Lo que crees cuatro es diez, triángulo perfectísimo y nuestro juramento.⁷³

Diálogo, triángulo, círculo, esfera, la década, la Tetraktys pitagórica, la gran metáfora del universo, el arquetipo del orden cósmico y cauce transmisor de la filosofía de los iniciados pitagóricos sobre la que firmaban su juramento... *Nemo huc geometriae experts ingrediatur*⁷⁴, como se dice que rezaba en el frontispicio de la Academia de Atenas. Diálogo y Geometría, Pitágoras y Platón siempre en el ecléctico espíritu renacentista de este incomprensido y mal ubicado espíritu del XVIII, la excepcional “anomalía” como lo define Montesinos. Veamos, para concluir el tema, la encendida defensa que Valera hace de Platón en carta a Campillo:

⁷³ *Ibíd.* p.1483.

⁷⁴ Véase Zatón, Jesús, *Geometría Sagrada. Bases naturales, científicas y pitagóricas*. Zaragoza: Fundación Rosacruz. 2015.

No soy krausista, ni hegeliano, ni giobertino. Pero creo con todo en la filosofía y en su perenne influencia. “Qué catedrales son esas, dice usted, que duran menos que sus arquitectos?” Dónde está eso de que duran menos? ¿Qué catedral durará o influirá durando lo que Platón y Aristóteles? Todos o casi todos los Padres griegos son platónicos; el Renacimiento se hace bajo el influjo de Platón. El gran siglo de León X es platónico. En Platón se inspiran y a Platón adoran los grandes artistas, como Miguel Ángel; los críticos como Marcilio Ficino y Lorenzo el Magnífico [...] Crea usted que a Hegel, y a Krause y a Schelling se les han ocurrido infinitas cosas que no sólo se le ocurren a todo el mundo, sino que son difíciles para los que las estudian.⁷⁵

Toda una filosofía que sustenta los principios doctrinales de las sociedades filokrausistas del momento y la cosmovisión del escritor hasta el final de sus días. Independientemente de la hasta hoy no demostrada vinculación a las florecientes hermandades del último tercio del siglo XIX, Valera no pudo ser insensible como erudito a la imagen pitagórico-platónica del tetraedro del manuscrito que abre el tratado de Arquitectura único y más antiguo de la Antigüedad clásica o, como bibliófilo, a la conocida marca del impresor francés tan afín en su diseño a las marcas y logos de las organizaciones simbólicas tanto contemporáneas como posteriores. El primer sólido platónico se difunde a través de Tournes y Giglio asociado al concepto de virtud desde el siglo XVI, y como símbolo de la belleza y de la armonía del universo de forma atemporal por el neopitagorismo y neoplatonismo de todos los tiempos.

Krause, Pitágoras y Platón. De considerarse como fuente de *Pepita Jiménez* la marca tournesiana, los conceptos de virtud, bondad, belleza, verdad, perfección, el *Unum* neoplatónico, templo, fondo del alma, dignidad, perfección, música de las esferas, el mundo mayor y el mundo menor, la hermosura oculta y divina... que conforman el universo del “falso místico” permitirían una nueva lectura del viaje espiritual de don Luis hacia las “riberas de la luz”, que le conduce, al final de la novela, a su nuevo “templo” y a una nueva vida espiritual en perfecto equilibrio: el triunfo del “instintivo” “espíritu conciliador y sincrético” que yace en el discutido trasfondo metafísico de la obra. Desde esta perspectiva, la virtud no desfallece, se concilia y armoniza en lo humano, y la sentencia latina quedaría total y simbólicamente justificada como título de *Pepita Jiménez*.

De conocerse, algunos datos de la vida del ejemplar de Vitrubio en la RAE hubieran sido determinantes para confirmar la coexistencia del ejemplar y Valera en la Academia, y ponderar la proximidad de la fuente. La revisión de donaciones y adquisiciones bibliográficas contenidas en los resúmenes de actividad de la

⁷⁵ *Correspondencia*. T. II, p. 168.

Institución entre 1859 a 1881⁷⁶ permite observar una interesante y copiosa entrada de impresos y manuscritos en la biblioteca entre 1871 y 1873, años en los que se incorporan las donaciones por disposición testamentaria del orientalista Francisco Antonio González y el legado de Adolfo de Castro. Sin embargo, la lectura de los índices no ha dado el resultado deseado para acotar la llegada del ejemplar a la RAE en este periodo. También hubiéramos deseado, en otros ámbitos, un estudio acreditado del simbolismo de la marca y de los otros registros iconográficamente similares que incluyen el lema latino, así como cualquier dato documentado que pudiera confirmar la relación de Valera con las sociedades filantrópicas de las que hoy se considera miembro ilustre con otros literatos del siglo XIX. Todo ello hubiera sido de gran ayuda para valorar tanto la coexistencia como el interés de la marca manuscrita de la edición de Vitrubio como fuente de la sentencia latina de *Pepita Jiménez*, y conseguir, para una nueva hipótesis, la tan deseada cuadratura del círculo.

Hasta aquí, a falta de poder ofrecer a día de hoy nexos concluyentes documentados, hemos ofrecido las fuentes generales del aforismo localizadas en la tradición europea. Aunque con Valera todo es posible, sería incoherente que un deán rotulase un manuscrito de temática religioso-amorosa con una divisa de armas, con una marca de impresor renacentista o con un emblema, salvo que la ambivalencia del aforismo y el anonimato –o una extraña circunstancia– favorecieran o recomendaran su anónima adaptación al contexto narrativo. Las esperadas fuentes religiosas son precarias. Cualquier divagación creemos válida, incluso –dada la prodigiosa memoria del nuestro escritor más internacional del siglo XIX– la de haber podido disfrutar de una inolvidable comida en ilustre vajilla como la diseñada por el orfebre parisino Leon Lapa⁷⁷, en la que, junto al lema, reaparecen nuevamente el lirio y el número tres, tan comunes en la emblemática heráldica y tipográfica del siglo XVI:

⁷⁶ *Resumen de las tareas y actos de la Real Academia Española* (Bretón de los Herreros), Madrid: Imprenta Nacional, cursos académicos de 1859-1860, 1860-1861, 1861-1862, 1862-63, 1863-1864, 1864-1865, 1865-1866; *Id.* 1866-1867 (Imprenta de Alejandro Gómez); 1867-1868 y 1868-1869 (Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra); *Resumen de las tareas y actos de la Real Academia Española* (Antonio M.º de Segovia) 1869-1870 y 1870-1871 (Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra); *Resumen de las tareas y actos de la Real Academia Española* (Tamayo y Baus), 1871 a 1875 (Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau) y 1875-1876 (Imprenta y Fundación de Tello). *Resumen de las actas de la Real Academia Española* (Manuel Tamayo y Baus). Madrid: Imprenta y Fundación de Tello, 1881. Índices consultados a través de los fondos digitalizados por la Hemeroteca digital de la Biblioteca correspondientes al periodo comprendido entre 1876 y 1881: “<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0005509536&lang=eu>”

⁷⁷ Desconocemos la procedencia, aunque mantiene algunos motivos iconográficos afines a los del escudo de la familia de Morel-Vindé. La vajilla estaba en venta en 2013, cronológicamente fechada entre 1850-1899, firmada por el orfebre Leon Lapa.



En resumen, a las fuentes heráldicas conocidas hasta el momento, hemos añadido las divisas de Livet, Guillebon, Fuser, Arnaud Collart d’Ainval (+1506), Duque de Wurtemberg o la del Ayuntamiento y Comuna de Boège, que nos permiten anticipar cronológicamente el registro más antiguo conocido. La numismática nos aporta las monedas de Silesia. Anticipamos, a las fuentes de la emblemática renacentista localizadas, los registros en los libros de emblemas de Alciato y Boissard. En el ámbito religioso, destacamos la inscripción del consuetudinario de la Abadía de Talloires y la referencia a la *Ética* aristotélica del manual tridentino de Salvador Gómez de Sanabria, que aporta una interesante fuente filosófica; y en el ámbito de la imprenta del siglo XVI, damos a conocer las múltiples ediciones de Tournes, Gazeau y Giglio Girolamo, que incorporan y divulgan tempranamente el lema en sus marcas tipográficas. Todo ello –sin olvidar, entre otros, la sátira *Arx virtutis* de van Havre, las plegarias de Frederick George Lee o la vajilla de Lapar– nos permite concluir que *Nescit labi virtus* es un *locus communis* que disfruta de una larga y sostenida tradición en Europa, especialmente al ser profusamente difundido por la imprenta desde 1547, y que mantiene en los campos analizados –heráldica, numismática, emblemática y tipografía–, entre otras (lirio, número 3...), una constante iconográfica resueltamente simbólica y conceptual común: pirámide, triángulo, diamante... el tetraedro, el sólido platónico de la Geometría Sagrada que lo ilustra y lo acompaña como expresión cifrada y reconocido símbolo desde Pitágoras y Platón hasta nuestros días.

El misterio indescifrable, que tanto seducía al novelista, parece por mucho tiempo sembrado. *Nescit labi virtus*, el “extraño título” de *Pepita Jiménez* sigue siendo todavía a día de hoy, a pesar de las múltiples fuentes de la sentencia en el transcurso

histórico y a pesar de los esfuerzos de la crítica por desvelar sus orígenes, el *secretum* mejor guardado de don Juan Valera.